



"conocer para crear"



# Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Facultad de Filosofía "Dr. Samuel Ramos Magaña"

**La construcción de la heteronormatividad desde una crítica  
feminista lésbico materialista según Monique Wittig**

**Tesis para la obtención de grado de Licenciada en Filosofía**

**Presentado por:**

**Rebeca Atenea Ledesma Campos**

**Directora:**

**Dra. Adriana Sáenz Valadez**

**Morelia, Michoacán mayo 2023**

---

## Índice

Resumen.....	3
Introducción .....	4
Monique Wittig: vida y obra.....	13
Capítulo I. Feminismo.....	18
1.1. Historia y corrientes.....	18
1.2. Antecedentes .....	19
1.3. Las sufragistas.....	21
1.4. Segunda ola .....	24
Capítulo II. Feminismo lésbico.....	28
Capítulo III. El pensamiento heterosexual de Monique Wittig.....	36
3.1. Lesbianismo materialista.....	36
3.2. La dialéctica y el pensamiento de la diferencia.....	40
3.3. El pensamiento Heterosexual.....	49
3.4. Contrato social: de heterosexualidad.....	56
3.5. No se nace mujer: existencia lesbiana .....	63
3.6. El mito de la mujer: la escritura femenina .....	68
Capítulo IV. Teoría <i>queer</i> : Influencias de Wittig en otras autoras .....	72
4.1. Judith Butler .....	73
4.2. Teresa de Lauretis.....	74
Conclusiones .....	76
Referencias.....	80

## **Resumen**

El presente trabajo es un análisis exegético del *pensamiento heterosexual* de Monique Wittig, en el que analiza al sistema sexo-género como una construcción, que en la base tiene a la relación dialéctica mujer/hombre. A partir de esta dialéctica de los sexos, que se plantea como un orden natural, se va formando el pensamiento heterosexual. Que dicta como deben de desarrollarse los géneros y sus relaciones. Wittig parte de un análisis lésbico materialista para ligar la opresión de las mujeres al capitalismo, que se apropia de sus cuerpos para la reproducción de individuos y el cuidado de los otros. Plantea a la figura de la lesbiana como la ruptura de la dialéctica de los sexos, que posibilita otro modo de ser fuera de la heterosexualidad.

**Palabras clave:** sistema sexo-género, lesbiana, pensamiento heterosexual.

## **Abstract**

The present work is an exegetical analysis of the heterosexual thought of Monique Wittig, in which she analyzes the sex-gender system as a construction, which at the base has the dialectical relationship woman / man. From this dialectic of the sexes, which is posed as a natural order, heterosexual thought is formed. It dictates how genders and their relationships should develop. Wittig starts from a materialist lesbian analysis to link the oppression of women to capitalism, which appropriates their bodies for the reproduction of individuals and the care of others. He presents the figure of the lesbian as the rupture of the dialectic of the sexes, which makes possible another way of being outside heterosexuality.

## Introducción

Es nuestra tarea histórica, y solo nuestra, definir en términos materialistas lo que llamamos opresión, analizar a las mujeres como clase, lo que equivale a decir que la categoría “mujer” y la categoría “hombre”, son categorías políticas y económicas y que, por tanto, no son eternas. Nuestra lucha intenta hacer desaparecer a los hombres como clase, no como un genocidio, sino como una lucha política. Cuando la clase de los “hombres” haya desaparecido, las mujeres como clase desaparecerán también, porque no habrá esclavos sin amos

Monique Wittig. *El pensamiento heterosexual*.

Hannah Arendt, en *Entre el pasado y el futuro (1996)*, explica que es parte de la condición humana que las nuevas generaciones crezcan en un mundo viejo, preexistente. Los nuevos llegan a un mundo ya dado, establecido, del que aprenden todo lo necesario para vivir en sociedad, y seguir perpetuándola. Pero es precisamente el trabajo de las nuevas generaciones el crear un mundo nuevo a partir de los cimientos del viejo, corregir aquellos aspectos que resultan opresivos. No obstante, durante la preparación de las nuevas generaciones pareciera que se les quiere quitar su oportunidad ante lo nuevo, atándolos a lo ya establecido.

Un claro ejemplo de la búsqueda del cambio social se encuentra en la lucha feminista, que ha buscado transformar la condición social de las mujeres. Al igual que lo hicieron los revolucionarios durante la revolución francesa, al denunciar los derechos de cuna de los aristócratas. Las feministas han analizado y denunciado la situación de hombres y mujeres, señalando la desigualdad de condiciones entre

ambos. El feminismo es un movimiento que surge como una crítica al orden establecido, al patriarcado, busca condiciones más dignas para los seres que han sido dejados de lado, como las mujeres, infantes y otras personas, por su origen étnico, religioso y color de piel.

El término patriarcado, *pater familias*, se usa desde los romanos para designar al jefe de la familia, el que ostenta el poder, al que están subordinados los demás miembros, es una forma de organización social. Fue con las feministas radicales, como Kate Millet, que adquirió su sentido crítico, al sostener que la raíz de la desigualdad es el patriarcado.

Alicia Puleo en *10 palabras clave sobre mujer* (1995), aclara el término de patriarcado, ya que tiene múltiples concepciones. La RAE, en su vigésima primera edición, considera al patriarcado como el gobierno o autoridad del patriarca, o cómo una organización social en el que la autoridad es ejercida por un varón jefe de cada familia. Sin embargo, estas definiciones distan de la que se tiene actualmente, la generada por la teoría feminista, en la que se considera al patriarcado como “una hegemonía masculina en las sociedades antiguas y modernas” (Puleo, 1995, p. 21). Esta definición señala el carácter de dominación que se omite en las definiciones de la RAE.

El patriarcado es un sistema que tiene como base la diferencia sexual, las diferencias biológicas. Autoras como Celia Amorós consideran que el patriarcado es lo mismo que sistema sexo-género, que se refiere a:

(...) construcciones ideológicas y culturales en torno a la pertenencia a un sexo determinado, construcciones que redefinen la diferencia sexual, le adjudican

connotaciones sociales precisas –jerárquicas- y no son en modo alguno inocuas.  
(Amorós, 1992, p. 42)

Dentro de este sistema se conciben dos sexos que son producto de la naturaleza, que tienen una “esencia”, por lo que cada sexo tiene roles ya definidos. En este sistema hay una jerarquización, una hegemonía masculina que se conforma de pactos patriarcales: pactos entre varones de distintas clases sociales, entre cabezas de familia, que les otorga el control sobre mujeres e infantes (Amorós, 1992). Según lo denunciado por las feministas radicales, la dominación masculina estaría enfocada a la sexualidad y a la reproducción.

Silvia Federici hizo un análisis feminista del materialismo, en el que relaciona al patriarcado con el capitalismo, encontrando que si bien, son sistemas distintos, se pueden relacionar. Al igual que en el sistema sexo-género, la dominación está enfocada en la sexualidad y la reproducción, el capitalismo las tiene como base de la producción de fuerza de trabajo. Señala que hay dos cadenas de montaje, una que produce las mercancías y otra que produce a los trabajadores. Para la reproducción y producción de trabajadores son necesarias las relaciones heterosexuales, sin éstas no hay producción de trabajadores ni de mercancías (Federici, 2018). Dado que tanto el capitalismo como el patriarcado son dos sistemas en los que se encuentran inmersas las mujeres y oprimidas por estos, es necesario el análisis de ambos para que sea un análisis más completo.

Monique Wittig analizó al sistema sexo-género desde el lesbianismo materialista. Estudió la relación dialéctica entre mujer/hombre, resaltando que la existencia lesbiana es la prueba de la artificialidad de este sistema. No hay una correspondencia natural entre los sexos, de haberla, las lesbianas ni siquiera

existirían, sino que es un constructo, una artificialidad disfrazada bajo el discurso de naturaleza. Esto es conveniente para mantener el sistema, porque todo lo que está bajo el paraguas de la naturaleza, no puede cambiarse. Dentro del análisis que desarrolló Wittig, describe a lo que ella denomina “pensamiento heterosexual”. Es un tipo de pensamiento que en su base tiene a la heterosexualidad, por ende, a la correspondencia natural entre los sexos, esto dicta que lo normal son las relaciones heterosexuales. Este pensamiento es la ideología dominante, al serlo, se adoptan estas ideas sin pasarlas por la lupa de la razón, se naturalizan los sexos y la relación desigual entre ambos (Wittig, 2006).

Si algo han mostrado las teóricas feministas a lo largo de la lucha del feminismo, es que el mundo y sus conceptos, son una construcción humana, en la que lastimosamente en una enorme mayoría, hay alguien que se aprovecha y alguien a quien se excluye. Pero no todo es negro o blanco, está la resistencia y la posibilidad del cambio.

El presente trabajo aborda la problemática de analizar la heterosexualidad como concepto, discurso y sistema. La inquietud por esto, al igual que casi cualquier tema de investigación, surgió de una cuestión muy personal: ¿por qué el ser heterosexual es lo socialmente aceptable? ¿En qué se basa la heterosexualidad? Y, ¿Por qué en la comunidad LGBTTTIQ+ pareciera que se siguen los estereotipos y roles de género establecidos en el pensamiento heterosexual analizado por Wittig? Este trabajo es un intento por resolver estas cuestiones y otras más que surgieron en el camino, es un intento de pensar en nuevas posibilidades.

Este trabajo es principalmente una exégesis de los artículos filosóficos de Monique Wittig recopilados en el libro *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, por lo que será la principal autora que retomaré para este análisis de la construcción de la heteronormatividad. Considero de suma importancia retomar sus escritos donde analiza la opresión de las mujeres a través de la crítica lesbiana materialista a la teoría Marxista. Su propuesta resulta atractiva porque analiza al patriarcado o sistema sexo-género desde una doble posición de opresión, como mujer y como lesbiana. Señala que dentro de este sistema hay dos categorías que se corresponden para su funcionamiento, la categoría de mujer, y la categoría de hombre. Desde su identidad como lesbiana se pregunta en qué categoría entra, ya que evidentemente no entra en la categoría de hombre, pero tampoco encaja en la de mujer, pareciera que su identidad no entra dentro de este sistema dicotómico. Con su análisis va más allá de pretender reivindicar estas categorías, propone su anulación, es en este punto donde da el salto desde el feminismo hacia la teoría *queer*. El proponer la eliminación de ambas categorías resulta problemático al pensar en el lenguaje, en el que los géneros están implicados tanto en los sustantivos como en los artículos, y en muchos idiomas no existe un género neutro. Para tratar de iluminar este problema recurre a su faceta de escritora, en la que a través de la escritura intenta vislumbrar una sociedad sin distinción de género.

Antes de pasar a los capítulos incluí una breve biografía de Monique Wittig, esto me pareció pertinente para que se conozca la vida y obra de la autora, ya que en el ámbito académico del que formo parte la autora no fue muy conocida ni trabajada, pese a su influencia en Estados Unidos y Francia. El objetivo de este trabajo no es

abordar de manera profunda la biografía de Wittig, por lo que, lo que se expondrá será en su mayoría su faceta de académica y activista.

Ya que Monique Wittig fue una escritora feminista de la tercera ola, el retomar las primeras olas del feminismo es indispensable para conocer el contexto, las problemáticas y avances que la influyeron para elaborar su análisis del sistema sexo-género, sistema que ya venía siendo descrito y analizado por otras feministas antes de ella. El no abordar la historia del feminismo sería pretender que no hubo mujeres que cuestionaron el sistema, que no lucharon por los derechos que tenemos ahora, que no dejaron un legado intelectual que es acogido por otras feministas para seguir construyéndolo, cuestionando y luchando.

En el primer capítulo de este trabajo, *Feminismo*, abordaré de manera breve la historia del feminismo para conocer los antecedentes históricos y teóricos que llevaron a Wittig a desarrollar su propuesta filosófica, ya que parte de un análisis feminista marxista para elaborar su crítica al sistema heterosexual, para entenderlo es necesario primero entender el feminismo. Si bien, no se hará un recorrido puntual por toda la historia del feminismo, este brevísimo recorrido sirve para dar una noción de la historia del feminismo, que es lo que se pretende, ya que abordarlo de manera profunda ocuparía un trabajo entero. Y para los fines de este, solo es necesario un esbozo.

Desde sus inicios, el feminismo nunca ha sido un movimiento homogéneo. Hay grupos distintos de mujeres, con diferentes realidades y necesidades. Por lo que cada distinta corriente del feminismo pretende denotar y solucionar los distintos problemas y necesidades. El feminismo lésbico está conformado por lesbianas que

hacen una crítica del sistema que legitima la heterosexualidad y condena la homosexualidad como una anormalidad, aludiendo a un orden natural, dentro de este feminismo ubicamos a Wittig. El abordaje del feminismo lésbico corresponde al capítulo 2, *Feminismo lésbico*, en el cual abordo el artículo *El feminismo Lésbico dentro la Teoría Política Feminista* de Gabriela Castellanos Llanos y el artículo de Adrienne Rich *Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana* para explicar cómo surge el feminismo lésbico, qué cuestiona, qué persigue, y conocer algunas de sus principales exponentes.

Dentro del feminismo lésbico encontramos otra corriente, el lesbianismo materialista o feminismo lésbico materialista, que retoma la teoría marxista para analizar la opresión de las mujeres, señalando un paralelismo entre la situación del proletariado y estas. Al igual que la burguesía se apropia de la producción de los obreros, los hombres se apropian de la producción de las mujeres, de la procreación de individuos, que es la base material del capitalismo, al ser tan necesaria, es que se instaure la heterosexualidad implícita para que siga la reproducción y producción de individuos. El capítulo 3, *El pensamiento heterosexual de Monique Wittig*, consta de 7 apartados, donde, en los primeros 4, trataré de explicar el materialismo de Marx y Engels, abordando sus antecedentes intelectuales como lo es la dialéctica hegeliana para ligarlo al análisis lésbico del materialismo, en el que se hace un análisis más profundo del papel de las mujeres dentro del capitalismo. En un segundo momento, en los 3 apartados restantes abordaré a la Wittig *queer*, que se cuestiona la pertinencia de seguir utilizando las categorías de mujer y hombre, y da

el paso a la teoría *queer* al proponer la eliminación de estas categorías que delimitan a los seres.

Wittig describe y crítica al sistema sexo-género, que es un sistema que parte de las diferencias sexuales, biológicas, para determinar un género, que a su vez determina los roles, comportamientos y relaciones entre los individuos. Este sistema divide a los seres humanos en dos categorías, mujeres y hombres, esta división se justifica como una división de orden natural. Wittig parte de un análisis feminista lésbico materialista para analizar el sistema sexo-género, materialista porque retoma el materialismo de Marx y Engels, y feminista porque se apoya en él para abordar aspectos que Marx y Engels no tomaron en cuenta.

Me pareció pertinente dividir lo que Wittig aborda en sus ensayos en dos grandes temas, referentes a los dos momentos de su pensamiento. Primero, el referente al lesbianismo materialista y el segundo, más allá de la marca de género. En el lesbianismo materialista se abordará principalmente el análisis de Wittig al materialismo dialectico de Marx y Engels, donde analiza la construcción del sistema sexo-género, las relaciones entre las categorías, el papel de las mujeres dentro del sistema capitalista, la instauración de la heterosexualidad como un régimen político, el contrato de matrimonio que lo legitima y perpetúa, y la existencia lesbiana como resistencia del sistema. También se aborda el lenguaje y los discursos heteronormativos como una forma de opresión que excluye a las mujeres al despojarlas del género humano.

En más allá de la marca de género se abordará el segundo momento del pensamiento de Wittig, en el que analiza la pertinencia de seguir utilizando las

categorías de mujer y hombre, el hacerlo delimita a los individuos, y fija su papel dentro del sistema. Wittig supone que llegará un momento después de la lucha feminista en el que se muestre la obsolescencia de estas categorías que representan a un sistema de opresión, para cambiar dicho sistema y el papel de los individuos dentro de este, es necesario destruir política, filosófica y simbólicamente esas categorías.

## Monique Wittig: vida y obra

Monique Wittig nació el 13 de julio de 1935 en Haut-Rhin en Alsace, Francia. Se mudó a París en 1950, dónde estudió en la Sorbona. Su primera novela *L'Opoponax* fue publicada por *Minuit* en 1964, la cual atrajo la atención cuándo fue galardonada con el premio Médicis por un jurado que incluyo a Nathalie Sarraute, Claude Simon y Alain Robbe-Grillet. Al ser una novela tan elogiada, por escritores tan influyentes, se tradujo rápidamente al inglés, dónde también fue aclamada por la crítica (Crowder, 2006 y Daroczi, 2018).<sup>1</sup>

Wittig se involucró en los eventos que rodeaban la revuelta de estudiantes y trabajadores del mayo del 68. Como muchas otras, se dio cuenta que los hombres radicales que lideraban la revuelta no estaban dispuestos a compartir el liderazgo. Wittig fue una de las primeras teóricas y activistas del nuevo movimiento del feminismo. Fue en esta atmósfera de acción política radical que ella escribió lo que se considera su más influyente trabajo *Les Guérillères*, publicado en 1969. Revolucionario, tanto en forma como en contenido, esta novela ha sido extensamente traducida, debatida, y usada como fuente de ideas por los principales pensadores del movimiento feminista, además de muchos escritores en todo el mundo (Crowder, 2006 y Daroczi, 2018)<sup>2</sup>. Tanto las novelas como la poesía de Wittig fueron novedosas porque mezclan su teoría con una buena narrativa o prosa.

---

<sup>1</sup> Traducción hecha por mí.

<sup>2</sup> *Ibíd.*

Un estilo propuesto en contra de cómo se había escrito hasta el momento: el ensayo. Si el feminismo se consideraba como un movimiento de mujeres, era pertinente que las mujeres tuvieran su propia forma de escribir, algo que sin duda Wittig exploró, pero con lo que al final no estaría de acuerdo, al considerarlo como una exclusión del género humano.

En mayo de 1970, Wittig co-público lo que podría describirse como el manifiesto del movimiento feminista francés. Desde entonces, el trabajo de Wittig ha sido incluido tanto en la literatura como en filosofía, evolucionando en un diálogo continuo entre la teoría y la práctica literaria (Crowder, 2006 y Daroczi, 2018).

A principios de los 70s, Wittig fue una figura central del feminismo lésbico radical en Francia. Fue un miembro fundador de grupos como “Petites Marguérites”, “Gouines rouges”, y “Féministes révolutionnaires” (Crowder, 2006 y Daroczi, 2018). La influencia de Wittig tanto en el campo teórico, político y literario es innegable.

En 1973 publicó *Le Corps lesbien*<sup>3</sup>, y en 1976 publicó *Brouillon pour un dictionnaire des amantes*<sup>4</sup> junto a su pareja Sande Zeig. En 1976 Wittig y Zeig se mudaron a *Estados Unidos*. A partir de entonces, Wittig centro cada vez más su atención en trabajos teóricos, por lo que muchos de sus ensayos se ubican en este periodo de finales de los 70s y principios de los 80s. En una variedad de géneros, desde ensayos filosóficos, (*The Straight Mind*) hasta la parábola (*Les Tchiches et les Tchouches*), exploró las intersecciones entre el lesbianismo, el feminismo y la forma

---

<sup>3</sup> Traducido al inglés en 1975 como *The lesbian body* (El cuerpo lesbiano).

<sup>4</sup> Traducido al inglés en 1979 como *Lesbian Peoples: Material For A Dictionary* (Lesbianas: Material para el diccionario)

literaria. La mayoría de sus ensayos se publicaban en dos periódicos. Wittig se volvió parte del colectivo editorial de la principal revista teórica de Francia, *Questions féministes*, y fue editora asesora de una revista estadounidense, *Feminist Issues*, fundada en parte para poner a disposición en inglés las obras importantes que se publican en Francia, especialmente en *Questions Féministes*. Su trabajo se volvió verdaderamente bilingüe, ya que tradujo su propio trabajo del inglés al francés y viceversa. También tradujo *Spillway* y *La passion* de Djuna Barnes. Las traducciones de Wittig incluyen *El hombre unidimensional* de Marcuse y las letras portuguesas *Las Tres Marías Nouvelles lettres portugaises* (Crowder, 2006 y Daroczi, 2018).

En la década de 1980 volvió al drama y la ficción. Su obra creada con Zeig primero en inglés como *The Constant Journey* (1984) y más tarde en París como *Le Voyage sans fin* (1985), es una reelaboración de Don Quijote. Su última novela *Virgile (Across The Acheron)*, usa *La Divina Comedia* de Dante como la metáfora base, pero ahora el paraíso, el infierno y el limbo están situados en un San Francisco real e imaginario (Crowder, 2006 y Daroczi, 2018).

La crítica de Wittig a la heterosexualidad en *El pensamiento heterosexual* pasa la mirada por la heterosexualidad como régimen político, al preguntarse si ¿las lesbianas son mujeres? Y al concluir que “Las lesbianas no son mujeres (Wittig, 2006, p. 57) denota la correspondencia de las categorías “hombre” y “mujer”, y la falla del sistema con la existencia de las lesbianas, su crítica fue la base sobre la que se plantaría el lesbianismo radical en el que las lesbianas de Francia y Quebec,

a comienzos de los 80s tendrían como objetivo derrocar el sistema heterosexual como régimen político.

Después de llegar a EE. UU., trabajó como profesora invitada en varias universidades estadounidenses. En la década de 1980 completó una disertación doctoral llamada *Le chantier littéraire* bajo la dirección de Gérard Genette. Se convirtió en miembro permanente de la facultad de la Universidad de Arizona en 1990, en French and Women's Studies. Sus ensayos recopilados publicados como *The Straight Mind* en 1992, pusieron su trabajo a disposición de un público más amplio e influyeron en la teoría feminista de todo el mundo (Crowder, 2006 y Daroczi, 2018).

En 1994 en una sesión especial de la Convención de Lenguas Extranjeras de Kentucky leyó extensamente parte de su primer trabajo escrito en inglés, un cuento titulado *The Girl*, que se convirtió en el guion de una película del mismo título dirigida por Sande Zeig. A finales de la década de 1990 supervisó la publicación de su ficción recopilada en *Paris-la-Politique* (1999) y la traducción de *The Straight Mind* al francés (*La pensée straight*, 2001).

Para celebrar la última publicación de Wittig un panel internacional de especialistas de Wittig, junto con Wittig y Zeig, se reunieron en París en junio de 2001, para una conferencia de tres días, en la que examinaron todos los aspectos de su trabajo, y se llevó a cabo la primera proyección francesa de *The Girl*. Los trabajos de la conferencia fueron publicados por los editores Marie-Hélène Bourcier y Suzette

Robichon, en *Parce que les lesbiennes ne sont pas des femmes* (2002) (Crowder, 2006 y Daroczi, 2018).

La repentina muerte de Wittig en enero del 2003 interrumpió la carrera de una escritora, filósofa y activista, increíblemente creativa cuyo trabajo continuará influyendo a todos los que se oponen a "la mente recta"(The Straight Mind) en sus innumerables manifestaciones (Crowder, 2006 y Daroczi, 2018).

La visión de Wittig ha sido considerada por muchos como cruda, basta pensar en la exigencia de algunas feministas de que se incluyera una nota aclaratoria en la conclusión: "las lesbianas no son mujeres", de su ensayo *El pensamiento heterosexual* cuando fue publicado en la revista francesa *Questions féministes*, para que no causara un alboroto. Lo que puede decirse de Wittig es que fue una pensadora que revolucionó tanto políticamente como teóricamente. Y su influencia y legado se puede leer en sus escritos, se puede ver en la participación política que provocó y que sigue incitando. Podemos pensar en las dos Wittig, la Wittig lesbiana radical y la Wittig *queer*, que logró ver más allá del movimiento del que formaba parte, algo inusual pero que abre el camino de posibilidades para generaciones futuras.

La faceta de novelista de Wittig resulta innovadora ya que trata de experimentar en el mundo literario su propuesta de la destrucción de las categorías. Propone otra manera de concebir y expresar al "ser" fuera de un sistema heterosexual, fuera de un lenguaje excluyente que pone al hombre como el centro del universo. No solo propone filosóficamente también experimenta literariamente.

## Capítulo I. Feminismo

### 1.1. Historia y corrientes

El término “feminismo” a casi nadie le resulta extraño, aunque en realidad no quede bastante claro su significado. A muchos les parecerá una palabra querida, a otros al menos conocida, y a otros les resultará una palabra tosca que se debe evitar en cualquier conversación. Así inicia Nuria Varela<sup>5</sup> (2008) su capítulo, “¿Qué es el feminismo?” en donde dice:

El feminismo es un impertinente –como llama la real academia española a todo aquello que molesta de palabra o de obra-. Es muy fácil hacer la prueba. Basta con mencionarlo. Se dice feminismo y cual palabra mágica, inmediatamente, nuestros interlocutores tuercen el gesto, muestran desagrado, se ponen a la defensiva o, directamente, comienza la refriega. ¿Por qué? Porque el feminismo cuestiona el orden establecido. Y el orden establecido está muy bien establecido para quienes lo establecieron. Es decir, para quiénes se benefician de él (p.9).

Es tanto lo que incita este término que incluso se le ha llegado a asociar con el nazismo, utilizando el término “feminazi”<sup>6</sup> para tratar de desacreditar. Pero de nazismo no tiene nada, no se puede ni por lejos comparar un genocidio con un movimiento que surge como una crítica al orden establecido, que busca condiciones más dignas para los seres que han sido dejados de lado. Relacionar el feminismo con el nazismo implica trivializar el genocidio judío. Por un lado, es un intento de

---

<sup>5</sup> Periodista y Doctora en Ciencias Jurídicas y Sociales, nacida en Turón, España, en 1967. Autora del libro “*Feminismo para principiantes*”.

<sup>6</sup> Para más información sobre el análisis del término “feminazi” puede consultarse: González, L. (2020) *Micromachismos en las redes sociales como una expresión de una racionalidad patriarcal actual* (Tesis para la obtención de grado de Maestra en Filosofía de la Cultura- Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo). Repositorio institucional – Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

denigrar a las mujeres feministas, y por el otro banaliza un hecho que no puede ser comparado más que con otro genocidio.

El concepto de feminismo se refiere tanto a los movimientos de liberación de la mujer, como a un sistema de ideas, que surge a partir del estudio y análisis de la condición de la mujer. Pretende transformar las relaciones basadas en la asimetría y opresión sexual mediante la acción movilizadora, al eliminar las jerarquías y desigualdades entre los sexos, busca las vías de emancipación para mujeres y varones. Así, integra teoría y práctica (Gamba, 2008).

No es un movimiento homogéneo, ni constituye un cuerpo de ideas cerrado, esto sería imposible, ya que las posturas políticas e ideológicas que abarcan toda la sociedad son tan diversas que se entrecruzan en distintas corrientes internas, se contradicen. No obstante, puede decirse que es un movimiento político integral contra el sexismo en la esfera jurídica, socioeconómica e ideológica. Por lo que no hay un único feminismo, se habla de feminismos, existen múltiples corrientes, como el ecofeminismo, por ejemplo, el de la autora Shiva Vandana<sup>7</sup> de la india, el ciberfeminismo de Donna Haraway<sup>8</sup>, el feminismo negro de Alice Walker<sup>9</sup>, el feminismo africano de Chikwenge Okonjo Ogunyemi<sup>10</sup>, entre otros feminismos.

## 1.2. Antecedentes

---

<sup>7</sup> Autora de *Abrazar la vida: mujer, ecología y desarrollo*, *La praxis del ecofeminismo: biotecnología, consumo, reproducción* y *Ecofeminismo: teoría, crítica y perspectivas*.

<sup>8</sup> Autora de *El patriarcado del osito Teddy: taxidermia del jardín del edén* y *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*.

<sup>9</sup> Autora de *El color púrpura*.

<sup>10</sup> *Africa wo/man palava: The Nigerian novel by women*.

No hay un consenso acerca de los inicios del feminismo, algunas feministas lo ubican en el siglo XIII con Guillermina de Bohemia, que propuso crear una iglesia de mujeres. Otras lo ubican en 1405, cuando Christine de Pizan escribió su libro *La ciudad y las damas*, un texto que aboga contra la misoginia (Gamba, 2008). Hay quien lo ubica con Marie de Gournay<sup>11</sup>, Batshua Makin<sup>12</sup> y Margaret Cavendish<sup>13</sup> que contribuyeron a la crítica de la posición de la mujer gracias a sus múltiples escritos. También se rescata como parte de la lucha feminista a las predicadoras y brujas. Incluso en siglo XVII, Juana de Asbaje abogaba por la necesidad e importancia de que las mujeres puedan acceder al estudio. Queda claro que, a lo largo de la historia, muchas mujeres ya cuestionaban la subordinación de la que eran objeto, y participaron en los más grandes acontecimientos históricos de los últimos siglos, como el Renacimiento, la Revolución francesa, y las revoluciones socialistas, pero su participación fue subordinada. Es hasta mediados del siglo XIX que comienza una lucha organizada y colectiva, es en el sufragismo que reivindican su autonomía. A este se le conoce como la primera ola del feminismo.

Antes del sufragismo, en la Revolución francesa, se comienzan a tener finalidades precisas, influenciadas por las ideas del iluminismo y las nuevas condiciones de trabajo surgidas como consecuencia de la revolución industrial. La revolución francesa trajo consigo reflexiones acerca de la estructura social, y lo injusta que

---

<sup>11</sup> Marie de Gournay (1565-1645). Escritora, filóloga, traductora y poeta francesa. Autora de *"Igualdad de los hombres y las mujeres y Agravio de damas"*

<sup>12</sup> Batshua Reginald Makin (1600-1675). Escritora inglesa autora de *"Un ensayo para revivir la antigua educación de las mujeres, en la Religión, las costumbres y lenguas, con una respuesta a las objeciones en contra de esta forma de educación"* (1673).

<sup>13</sup> Margaret Cavendish (1623-1673). Escritora inglesa autora de *"Philosophical Letters"*.

resulta, sin tener bases sólidas para estructurarse de tal manera. Olympe de Gouges en su *Declaración de los derechos de la mujer y la ciudadanía* (1791) hacía hincapié en que los derechos de la mujer están limitados por la tiranía del hombre, situación que debería ser reformada según las leyes de la razón. Mary Wollstonecraft en su *Vindicación de los derechos de la mujer* (1792), se cuestionaba la naturaleza de la mujer, la jerarquía de los sexos y los privilegios masculinos, defendiendo que no son naturales, por lo que planteó demandas de igualdad de derechos, y derecho al divorcio. Flora Tristán, en 1842 publica la *Unión obrera*, en la que relaciona la reivindicación de la mujer con las luchas obreras, considera que la mujer es la proletaria del proletario, por lo que debe involucrarse en las luchas obreras para obtener su liberación (Gamba, 2008). Los movimientos sociales, científicos, filosóficos y económicos como el racionalismo, el empirismo, el utilitarismo, la revolución industrial y las revoluciones políticas traerían como consecuencia la democracia, provocarían el cambio de la edad moderna a la contemporánea. Con este cambio se hablaba de igualdad, del valor del ser humano, de derechos civiles y políticos, pero solo para los hombres. Las mujeres, según consideraban muchos pensadores como Rousseau, debían de seguir siendo controladas por los hombres, recluidas al ámbito doméstico, es mucho el “mal” que causarían si se les dejara en libertad (Varela, 2008).

### **1.3. Las sufragistas**

Al sufragismo se le conoce como la primera ola del feminismo, al ser un movimiento organizado, con el fin específico del reconocimiento de los derechos humanos. Abarca desde mediados del siglo XIX hasta la década de los cincuenta del siglo XX.

Las feministas de esta ola pusieron mayor énfasis en conseguir el voto, por lo que se les conoce como sufragistas, pero no era lo único que reivindicaban, el derecho al voto era la base sobre la que conseguirían los demás reclamos.

Las sufragistas no reivindicaban solo el derecho al voto, al sufragio universal. Se les conoce por ese nombre porque fue en el voto donde pusieron todo su énfasis. Confiaban en que una vez conseguido éste, sería posible alcanzar la igualdad en un sentido más amplio. Las feministas de esta época reivindicaron el derecho al libre acceso a los estudios superiores y a todas las profesiones, los derechos civiles, compartir la patria potestad de los hijos y administrar sus propios bienes. Denunciaban que sus esposos fueran los administradores de los bienes conyugales, incluso de lo que ellas ganaban con su trabajo. En la práctica, cualquier marido podía “alquilar” a su esposa para un empleo y cobrarlo y administrarlo él. También reivindicaban igual salario para igual trabajo (Varela, 2008, p. 42).

Este movimiento tuvo mayor fuerza y repercusión en países como Estados Unidos de América e Inglaterra. Las líderes eran principalmente mujeres de la clase burguesa, pero también participaron mujeres de la clase obrera.

En Estados Unidos de América, las sufragistas participaron en la guerra civil junto con las sociedades antiesclavistas de los estados norteamericanos. En 1848, Elizabeth Cady Stanton llevó a cabo el “Primer congreso para señalar los derechos civiles de las mujeres” en la capilla Seneca Falls en New York. A partir de las discusiones, redactaron una “Declaración de sentimientos” conocida como la “declaración de Seneca Falls”, documento que fue aprobado y firmado por los presentes. “(...) la declaración se expresaba en contra de la negación de derechos civiles y jurídicos para las mujeres” (Varela, 2008, p. 39). Acabada la guerra civil, las mujeres seguían sin conseguir el derecho al voto. A partir de esto, en el mismo año Elizabeth Cady Stanton y Susan B. Anthony fundaron la “Asociación nacional pro sufragio de la

mujer”. Fue hasta 1920 que la enmienda 19 de la constitución reconoció el derecho al voto sin discriminación de sexo.

En Inglaterra, las peticiones de las sufragistas provocaron debates parlamentarios. En 1903 se fundó la “Woman’s Social and Political Union” dirigida por Emmiline Pankhurst. Llevaron a cabo actos de sabotaje y manifestaciones violentas. Pankhurst proponía la unión de todas las mujeres, más allá de sus diferencias de clase. En 1913 se declaró ilegal la asociación, por lo que sus integrantes fueron perseguidas y encarceladas. A raíz de la primera guerra mundial, el gobierno británico declaró la amnistía para las sufragistas, y les encomendó la organización del reclutamiento de mujeres para sustituir la mano de obra masculina en la producción durante la guerra. Finalizada la guerra, se concedió el derecho al voto (Gamba, 2008).

El sufragismo no tuvo la misma relevancia en América Latina que en Estados Unidos y Europa. Se redujo a la participación de sectores de las élites. Ni siquiera las agrupaciones de mujeres socialistas lograron un eco suficiente.

En Argentina, la lucha de las mujeres por sus derechos se dividió en una corriente burguesa, y otra de tendencia clasista y sufragista. En 1900 surgieron centros y ligas feministas. En 1918, se fundó la Unión feminista nacional, encabezada por Alicia Moreau. Publicaban un periódico propio, “*Nuestra causa*”. Moreau también fue integrante de la “Asociación Integral del sufragismo de las mujeres” con sede en Estados Unidos. A finales de este mismo año, Elvira Rawson de Dellepiane creó la “Asociación pro derechos de la mujer”. Entre sus integrantes se encontraban Alfonsina Stormi, Adelia Di Carlo y Emma Day (Gamba, 2008).

En México, en 1884, la periodista Laureana Wright fundó la primera revista feminista de México, “Las hijas de la Anáhuac”, en la que promovía el desarrollo cultural de las mexicanas. Destacaba los avances logrados por el sufragismo en Estados Unidos. En 1891, escribió su artículo *La emancipación de la mujer por medio del estudio*, artículo que causó revuelo al haber quien consideraba que atentaba contra la integridad de la familia y marcaba un retroceso hacia la sociedad matriarcal. Durante la lucha revolucionaria, surgió el movimiento sufragista, pero fue hasta el 19 de noviembre de 1937 que el presidente Lázaro Cárdenas presentó la iniciativa de reformular el artículo 34 de la constitución, y otorgar la ciudadanía plena a las mujeres. La reforma de este artículo se dio hasta 1953, después de que en 1952 la ONU ratificara la “Convención de Derechos Políticos de las mujeres”, donde se señalaba que no hay democracia si más de la mitad de la población no es ciudadana (Galeana, 2017).

Hacia el final de la segunda guerra mundial, las mujeres habían conseguido el voto en la mayoría de países europeos. Pero fueron enviadas a sus casas, al volver los hombres de la guerra, ya no podían seguir ocupando los puestos de trabajo que les pertenecían. A pesar de haber demostrado su valía ocupándose de las fábricas y de los campos en ausencia de estos.

#### **1.4. Segunda ola**

Hay dos textos que se consideran imprescindibles, a partir de los cuales dio comienzo este nuevo feminismo, *El segundo sexo*, de Simone de Beauvoir, de 1949,

y *Mística de la femineidad*, de Betty Friedan, de 1963. Simone de Beauvoir cuestiona la naturaleza de la mujer, declarando que no hay naturaleza, “no se nace mujer, se llega a serlo”, la mujer es un constructo, llega a serlo porque todo en su educación y desarrollo se enfoca en que lo sea, esto puede cambiarse. La naturaleza no encadena a los seres humanos, ni fija su destino. No hay ningún destino biológico. *La mística de la feminidad* de Betty Friedan reflejaba la situación de insatisfacción que sentían muchas mujeres al estar sumidas en el rol de ama de casa y madre de familia. Logró crear una conciencia feminista, al identificar la situación de opresión de las mujeres como una experiencia colectiva. Friedan es una exponente del feminismo liberal, que define a la situación de las mujeres como una desigualdad (no como opresión o explotación), y para cambiarla es necesario reformar el sistema.

La segunda ola del feminismo inicia a finales de los años setenta en Estados Unidos y Europa. Se inscribe dentro de los movimientos sociales surgidos durante esta época en los países más desarrollados. Planteó diferentes ejes temáticos, como la redefinición del concepto de patriarcado, el análisis de los orígenes de la opresión de la mujer y el rol de la familia, la división sexual del trabajo, el trabajo doméstico, la sexualidad, la reformulación de la separación de los espacios público y privado, de ahí su eslogan “lo personal es político”, además de plantear el estudio de la vida cotidiana. Plantea una crítica radical a las bases de la organización social. Analizar todo lo anterior era de suma importancia, ya que no puede darse un cambio social en las estructuras económicas si no se produce a la vez una transformación de las relaciones entre los sexos (Gamba, 2008).

Se plantea la necesidad de búsqueda de una nueva identidad de las mujeres. La igualdad jurídica y política conquistada en el siglo XX no fue suficiente para modificar el rol de las mujeres en la sociedad. Ante la ley, hombres y mujeres eran ciudadanos por igual, pero en la realidad, las relaciones entre ambos sexos seguían siendo asimétricas y opresivas. Las causas de la opresión no se reducen al ámbito jurídico-político, son más complejas.

A la par del feminismo se estaba desarrollando la revolución sexual, que buscaba la reivindicación al placer sexual de las mujeres, se denunciaba que la sexualidad se les había sido negada por la supremacía de los hombres, se rescata el orgasmo clitoridiano y el derecho a la libre elección sexual. Esta recibió una fuerte crítica por las feministas radicales, al considerar que los métodos anticonceptivos, que estratégicamente están en su mayoría diseñados para las mujeres, no les dan la libertad sexual que se prometía, sino que constituyen una doble opresión, primero por ser mujer y segundo por ser sexualmente activa, sin mencionar los efectos secundarios de los métodos anticonceptivos. Por lo que la mujer sigue siendo cosificada, sin recibir nada a cambio.

Durante esta segunda ola, hubo tres corrientes principales, la radical, socialista y liberal. Entrecruzadas por las tendencias de la igualdad y la diferencia.

El feminismo radical surge entre 1967 y 1975, se caracterizaría por su intensa participación política y teórica, al tratar de transformar tanto el espacio público como el privado, por eso su eslogan “lo personal es político” (Millet, 2017). Las obras principales son: *Política sexual* de Kate Millet de 1969, y *La dialéctica del sexo* de Sulamith Firestone de 1970. En estas obras se definieron conceptos como:

patriarcado, género y casta sexual. Firestone considera que las mujeres constituyen una clase social, que hombres y mujeres fueron creados a partir de una realidad biológica y recibieron privilegios desiguales. Por lo que propone una nueva organización social, en comunidades donde la vida en común sea sin formalidades legales.

El feminismo radical señala que la mayor contradicción social se produce en función del sexo, las relaciones entre hombres y mujeres no son naturales, son producto de la sociedad patriarcal, y todos los varones reciben algún tipo de beneficio de este sistema. Las mujeres son oprimidas por instituciones patriarcales que tienen control sobre ellas y su reproducción. Entre sus objetivos se encuentran el retomar el control sexual y reproductivo de las mujeres, aumentar su poder económico, social y cultural destruir las jerarquías y la supremacía de la ciencia, y crear organizaciones no jerárquicas, solidarias y horizontales (Gamba, 2008).

El feminismo socialista busca la igualdad entre los sexos, pero considera que la lucha feminista debe encaminarse al enfrentamiento del sistema capitalista. Al mismo tiempo, señala que los cambios en la estructura económica no son suficientes para eliminar la opresión de las mujeres. Considera que la opresión viene tanto del sistema patriarcal como del capitalista, por lo que se debe militar contra ambos. Una representante de este feminismo es Flora Tristán.

El feminismo liberal considera que la opresión se debe a la cultura tradicional, que implica una sujeción, que no favorece a la emancipación de la mujer. Considera al capitalismo como un sistema que ofrece las posibilidades para lograr la igualdad entre los sexos (Gamba, 2008).

## **Capítulo II. Feminismo lésbico**

El feminismo lésbico surgió a partir de la segunda ola del feminismo, como un movimiento de lesbianas que defendían el derecho de las mujeres para decidir sobre su sexualidad y reproducción, con una perspectiva crítica al sistema dominante, al sistema sexo-género, que determina la heterosexualidad como normativa, señalando que el sexismo y heterosexismo se refuerzan mutuamente. En este sistema se considera que sin ciertas normas no es posible el desarrollo sano de la subjetividad, son las normas de parentesco, señaladas por Gayle Rubin, a las que Wittig denomina el pensamiento heterosexual, en donde se prohíbe el tabú del incesto y la homosexualidad. A partir de estas, se intenta proteger a la familia nuclear, que es la base de la cultura “civilizada” (Burgos, 2021). Dentro de este sistema, la homosexualidad atenta contra la familia nuclear, al no ser el propósito la reproducción de la especie. Por lo que estas prácticas conllevan a una estigmatización y represión.

El feminismo lésbico considera que el sistema heterosexual está basado en la división de la humanidad en dos sexos, la dualidad varón/mujer. La existencia de los géneros es una construcción cultural en torno al sexo biológico. Se construyen dos géneros opuestos que mantienen relaciones desiguales de complementariedad, que trata de justificar la explotación de las mujeres en todos los ámbitos.

Temporalmente, ubicamos el surgimiento del feminismo lésbico dentro de la segunda ola del feminismo, pero también está asociado a la revuelta de Stonewall, que fueron manifestaciones en contra de una redada policial ocurrida el 28 de junio

de 1969, contra personas de la comunidad LGBT. Estas manifestaciones fueron las primeras en la historia de Estados Unidos de América, en que la comunidad LGBT se manifestó en contra de un sistema que perseguía a personas no heterosexuales.

Fue un catalizador del movimiento pro-derechos LGBT, así lo explica Falquet:

El movimiento lésbico se desarrolla en estrecha vinculación ideológica y organizativa con otros dos movimientos muy fuertes: por un lado, con el movimiento feminista llamado de la “segunda ola”, y por el otro, con el movimiento homosexual, que se va construyendo rápidamente después de la insurrección urbana de Stonewall (2006, p. 23).

El auge del feminismo lésbico se dio entre 1970 y 1980 (históricamente corresponde a la tercera ola del feminismo), principalmente en Norteamérica y Europa occidental, entre sus principales exponentes encontramos a Adrienne Rich<sup>14</sup>, Charlotte Bunch<sup>15</sup>, Christine Delphy<sup>16</sup>, Audre Lorde<sup>17</sup>, Mary Daly<sup>18</sup>, Monique Wittig, entre otras<sup>19</sup>.

Existe un debate teórico entre los términos: lesbiana, homosexual femenina o mujer gay. “La palabra homosexual se refiere a un conjunto de prácticas sexuales, amorosas, afectivas, entre dos o más personas del mismo sexo” (Falquet, 2001, p.18). Tanto el término gay, como el de homosexualidad, señalan una diferencia entre la población heterosexual, de las personas que se relacionan sexual u

---

<sup>14</sup> Adrienne Cecile Rich (1929-2012) feminista y activista lesbiana estadounidense planteó un análisis feminista de la heterosexualidad en su ensayo “*Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana*” de 1980.

<sup>15</sup> Charlotte Bunch (1944) feminista estadounidense organizadora de movimientos por los derechos de las mujeres y los derechos humanos, autora de “*Lesbianismo y Movimiento de mujeres*” (1975).

<sup>16</sup> Christine Delphy (1970) socióloga francesa cofundadora del Movimiento de liberación de las mujeres en 1970, modificó el concepto marxista de clase, al tomar en cuenta que excluía a las mujeres.

<sup>17</sup> Audre Lorde (1934-1992) feminista lesbiana y activista por los derechos civiles autora de “*La hermana, la extranjera*” y “*No hay jerarquías en la opresión*”.

<sup>18</sup> Mary Daly (1928-2010) filósofa estadounidense autora de “*The Church and the second sex*”, 1968.

<sup>19</sup> Para más información véase el artículo: Castellanos Llanos, G. (2011) “El feminismo lésbico dentro de la teoría política feminista” *Crítica contemporánea Revista de Teoría Política*. Núm. 1 2011. ISSN 1688-7840

amorosamente con personas de su mismo sexo. Pero estos términos no ofrecen una distinción entre la situación vivida entre mujeres y hombres. Según ha demostrado el feminismo, los hombres tienen posiciones más ventajosas que las mujeres, aunque sean homosexuales. El término lesbiana “permite evitar la confusión entre prácticas que, si bien todas son homosexuales, no tienen en absoluto el mismo significado, las mismas condiciones de posibilidad ni sobre todo el mismo alcance político según el sexo de quienes las llevan a cabo” (Falquet, 2001, p. 20). El uso de la palabra lesbiana fue reivindicado por el movimiento lésbico feminista para señalar tanto su sentido colectivo como político.

Existe una estrecha relación entre el feminismo y el lesbianismo, es a partir de los cimientos del feminismo, que el lesbianismo toma fuerza y se fundamenta como movimiento político. La lesbiana se identifica como feminista, pero no ocurre precisamente lo inverso, “buena parte del movimiento feminista se deja intimidar por el mensaje social que exige al feminismo, para ser mínimamente respetado, silenciar, invisibilizar y postergar el lesbianismo” (Falquet, 2006, p. 24). Aunque las lesbianas sean feministas y las feministas heterosexuales apoyen y se solidaricen con el movimiento lésbico, queda una incomodidad latente y silenciosa entre las feministas heterosexuales al ser señaladas como lesbianas. Ser lesbiana es ser considerada como un ser abyecto, como un ser repudiado, como un ser marginal que no se ajusta a los parámetros establecidos. La división de los géneros funciona como un dispositivo de reproducción del orden social, la amenaza contra este dispositivo provoca que las instituciones sociales expropien a estos grupos su condición de sujetos, convirtiéndolos en seres abyectos, que carecen de las

competencias para obrar como sujetos, pasando a ocupar una posición subalterna al ser potenciales perturbadores del orden, es lo que no respeta límites ni reglas, es lo ambiguo. Las instituciones tienen este poder al ser las que construyen a los sujetos (Ortega, 2010). Las lesbianas luchan por todas las causas de las mujeres, pero las mujeres heterosexuales se muestran distantes a las causas lésbicas. Al tener que abordar ambas cuestiones, se multiplican los análisis teóricos lésbicos, que giran mayormente en torno a dos pensadoras, Adrienne Rich y Monique Wittig.

Adrienne Rich, en su artículo *Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana* (1980), publicado por la revista feminista “*Signs*”, analiza la tiranía que ejerce una sociedad que no tolera la homosexualidad. Plantea que la heterosexualidad no es una opción ni una preferencia, sino una imposición social y cultural que debilita a las mujeres. La heterosexualidad es una institución política, una norma social que exige la invisibilización del lesbianismo, incluso en el movimiento feminista, por lo que esboza un puente entre el lesbianismo y el feminismo. Para ella, el lesbianismo estaría encaminado a la unión de todas las mujeres que de una u otra forma se alejen de la heterosexualidad. Para esta unión, propone la construcción de una verdadera sororidad feminista, voluntaria y política.

Es fundamental que entendamos el feminismo lesbiano en su sentido más profundo y radical, como es el amor por nosotras mismas y por otras mujeres, el compromiso con la liberación de todas nosotras, que trasciende la categoría de “preferencia sexual” y la de derechos civiles, para volverse a una política de formular preguntas de mujeres, que luchan por un mundo en el cual, la integridad de todas -no de unas pocas elegidas- sea reconocida y considerada en cada aspecto de la cultura. (Rich, 1983).

Wittig, en su conferencia de 1978, abordó sus dos escritos: *No se nace mujer, y el pensamiento heterosexual*. En los que cuestiona las mismas bases del análisis feminista, y aborda a la heterosexualidad como régimen político, cuyo eje ideológico es el pensamiento heterosexual. Para su análisis parte del feminismo materialista al retomar la noción de clases de sexo, que hace de las mujeres y hombres, categorías políticas que no pueden existir una sin la otra. La heterosexualidad es la productora de las diferencias entre hombres y mujeres.

La categoría de sexo es una categoría política que funda la sociedad en cuanto heterosexual (...) La categoría de sexo es la categoría que establece como “natural” la relación que está en la base de la sociedad (heterosexual) (...) (Wittig, 2006, p. 26).

Wittig considera que las lesbianas no son mujeres. Lo que constituye a una mujer es una relación social específica a un hombre, que implica obligaciones personales, físicas y económicas. La lesbiana, al escapar de esta relación, no se identifica como mujer, solo puede serlo con un hombre. La existencia de las lesbianas es una ruptura del sistema, denota su artificialidad. El lesbianismo es para Wittig una manera de subvertir el paradigma de la heterosexualidad, desde el erotismo. Los aportes de Wittig dieron paso a las discusiones del lesbianismo separatista.

Con esta reflexión, Wittig sienta las bases de una teoría lésbica autónoma, abriéndose paso a un poderoso caudal de análisis y prácticas políticas que desembocan en la constitución de un verdadero movimiento lésbico, el cual en algunos casos se separa del feminismo. (Falquet, 2004, p. 30)

Otro aporte imprescindible es el de Gayle Rubin, en su ensayo *El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo*, de 1975 realiza la primera sistematización del sistema sexo-género. Para su análisis retoma principalmente a Marx, Engels, Freud, Lacan y Levi Strauss. Recalca el sexismo presente en el psicoanálisis como

en la antropología, y señala las críticas hechas por Wittig en *Les Guérillères* en 1975 a estas doctrinas. Crítica que el psicoanálisis considere al lesbianismo como un problema a curar. Explica que el sistema sexo-género es la organización social del sexo biológico y la construcción de lo masculino y femenino. Considera que todas las relaciones sociales están mediadas por el sistema sexo-género. Son las relaciones, y no la biología, lo que contribuye a la opresión de las mujeres. El género es la división de los sexos impuesta por la sociedad, resultado de un proceso cultural, por el cual, los seres de sexo femenino y masculino se transforman en mujeres y hombres, por lo que la noción de sexos opuestos es una construcción social. Plantea la eliminación de las sexualidades y los papeles sexuales obligatorios, imagina una sociedad sin género que no le dé importancia a la anatomía sexual (Rubin, 1975). Una diferencia entre la propuesta de Wittig y Rubin, radica en que es Wittig quien propone la categoría de heterosexual.

Dentro del feminismo lésbico hay varias corrientes que se han dado de los intentos de conciliación con el feminismo o de su ruptura, en distintos lugares y épocas. Entre las tres grandes corrientes del lesbianismo están: el lesbianismo feminista, el lesbianismo radical y el lesbianismo separatista.

El lesbianismo feminista hace una crítica al hetero feminismo, por la falta de reflexión sobre la cuestión de la heterosexualidad. Insiste en la solidaridad política de las mujeres, propone analizar la lesbofobia, ya que no solo se trata de apariencias, afecta a todas las mujeres. “La lesbofobia defiende intereses económicos masculinos muy concretos en el marco de la división sexual patriarcal

del trabajo” (Falquet, 2004, p. 31). Se utiliza para negarle el acceso a las mujeres a trabajos considerados masculinos o mejor remunerados, además de ser un arma de ostracismo social.

El feminismo radical se articula en torno al pensamiento de Wittig, a la revista *Amazonas de ayer, lesbianas de hoy*, y retoma los trabajos feministas materialistas de Colette Guillaumin. Pretende realizar un análisis más complejo de la opresión de las mujeres. Considera que si bien, las lesbianas escapan a la apropiación privada por parte de un hombre, no escapan a la apropiación colectiva, esto vincula a la clase de las mujeres (Turcotte, 1998). Muchas lesbianas radicales acunaban la idea utópica de un mundo solo de mujeres, un lugar libre de varones y de heterosexualidad, en dónde las mujeres amarían a su igual, una mujer. Consideraban que el amar a otra mujer era rechazar la opresión masculina, y si muchas mujeres se sumaban se desestabilizaría la supremacía masculina, al perder la base de su poder, que estaba cimentado en la servidumbre de las mujeres. Así podemos leerlo en el manifiesto de la colectiva *Las Furias*, publicado en 1972 en *Lesbians in Revolt* de Charlotte Bunch:

Afirmamos que una lesbiana es una mujer cuyo sentido de sí misma y sus energías, incluyendo las sexuales, se centran en torno a las mujeres: se identifica con las mujeres. La mujer que se identifica con las mujeres se compromete con otras mujeres en el campo político, emocional, físico, y económico. Las mujeres son importantes para ella. Ella es importante para sí misma. Nuestra sociedad exige que las mujeres reserven su compromiso para los hombres. La lesbiana, la mujer que se identifica con las mujeres...lo hace porque ama a las mujeres.... La lesbiana que ha reconocido dar su apoyo y amor a los hombres en vez de a las mujeres perpetúa el sistema que la oprime. Si nos comprometemos las unas con las otras, incluyendo el amor sexual, nos negamos a nosotras mismas el amor y el valor que

tradicionalmente se otorga a los hombres. Se acepta así nuestro estatus de seres de segunda clase (pp. 8-9).

El lesbianismo separatista propone la creación y apropiación de espacios físicos y simbólicos por y para lesbianas, teorizado desde 1973 en Estados Unidos de América por Jill Johnston. En esta corriente se lucha para la creación de una cultura y de una ética lésbicas.

Es pertinente recalcar que es muy difícil una definición unívoca de los distintas corrientes feministas y lésbicas, dado que hay influencias recíprocas, y mezclas ideológicas en las distintas corrientes. Aunado a esto, cada país y generación retoma los conceptos desde distintos ángulos. Cada corriente pierde y gana fuerza a distintos ritmos.

## **Capítulo III. El pensamiento heterosexual de Monique Wittig**

### **3.1. Lesbianismo materialista**

El marxismo ha dejado una huella imborrable, al ser un método para comprender la historia como una lucha de clases, con desiguales. Analiza los distintos modelos de sociedades encontrando que en todos siempre permanece una constante: la relación mando-obediencia, grupos sociales que tienen tierra y bienes sobre los que no tienen nada y se ven obligados a vender su fuerza de trabajo.

El feminismo se ha apoyado del método marxista para analizar la situación de las mujeres dentro del capitalismo, y la relación de este con el patriarcado. Autoras como Heidi Hartman (2019), describen la relación entre marxismo y feminismo como un matrimonio mal avenido, al ser una relación desigual donde el feminismo ha sido subordinado, ha quedado subsumido dentro del marxismo para enfocarse en la lucha más amplia, contra el capital. Ambos son necesarios, por un lado, el análisis marxista aporta una visión de las leyes del desarrollo histórico, analiza la categoría de clase, entre otros tantos aportes, mientras que el análisis feminista revela el carácter sistemático de las relaciones entre hombres y mujeres, entre otros aportes. El marxismo por sí solo resulta ciego al sexismo, mientras que el feminismo lo es a la historia. La unión de ambos demuestra que el patriarcado no es solo una estructura psíquica, también es una estructura social y económica. La sociedad actual tiene bases tanto capitalistas como patriarcales, y aunque hay tensiones entre ambos intereses, la acumulación del capital se acomoda a la estructura social patriarcal ayudando a perpetuarla (Hartman, 2019).

La descripción y análisis que hacen Marx y Engels del capitalismo, que es la etapa histórica en la que se encontraba y se encuentra la humanidad desde que ambos autores realizaron su análisis, resultado innovadora, al explicar el concepto de acumulación originaria. Este explica la génesis o prehistoria del concepto de capital, la transición del sistema feudal al capitalismo. En el feudalismo, el rico es el que poseía tierras, mientras que, en el capitalismo, el rico es el que posee el capital, es el propietario de los medios de producción y la materia prima con la que se produce la mercancía. El obrero es quien pone su fuerza de trabajo para producir la mercancía, ya no es propietario de sus medios de producción ni de las condiciones de su trabajo. La acumulación originaria es consecuencia de la privatización de los medios de producción, por ello, los propietarios de los medios de producción puedan aprovecharse de la existencia de población sin medios que tienen que trabajar para ellos. Explica la riqueza de unos cuantos, por el empobrecimiento de la mayoría, y el surgimiento de dos clases sociales antagonistas. Este análisis del capitalismo ayudo a comprender el origen de ciertos problemas sociales y su posible resolución, al explicar la cadena de montaje y el papel de ambas clases sociales en esta (Marx, 2019). Si bien el análisis de Marx y Engels resulto brillante, no parten de analizar a la mujer en relación con el hombre, sino que la analizan en relación con el sistema económico, como parte de la clase obrera, suponiendo que con este análisis quedaría explicada su relación con el hombre. Consideran que la opresión de la mujer está en relación con la producción, al igual que la del hombre y la de toda la clase obrera. El trabajo doméstico y la procreación no suscitaron un profundo análisis al ser considerados como parte del orden natural. Engels y Marx

consideraban que la división sexual del trabajo se destruiría en el capitalismo, al incluir a todas las mujeres en el trabajo asalariado. Si bien eran conscientes del doble trabajo que realizan las mujeres: el asalariado y el doméstico, con el advenimiento del socialismo creían que estos problemas se resolverían al colectivizar el trabajo doméstico (Hartman, 2019).

Pensadoras del feminismo como Rosemary Hennessy, Christine Delphy, Silvia Federici, entre otras, hacen notar que el análisis materialista del capitalismo está incompleto al no analizar el papel de las mujeres dentro de este sistema. No analizaron el papel de más de la mitad de la población. Wittig forma parte de las teóricas del feminismo materialista, más específicamente del lesbianismo materialista, en el que se pretende analizar lo que Marx y Engels no analizaron. Por un lado, que las mujeres tienen un doble trabajo, realizando el trabajo doméstico y trabajando para la clase capitalista, así mismo una doble opresión por parte de ambas clases. Por el otro, el análisis de los cimientos de este sistema, en donde tenemos al género, a la procreación y a la heterosexualidad obligatoria.

El análisis del lesbianismo materialista parte de la existencia lesbianista para mostrar que en el patriarcado o sistema sexo-género hay dos categorías, mujer y hombre, categorías que se corresponden como parte de una dualidad y no permiten que haya otras categorías, como la de lesbiana. Esta categoría sirve para dismantelar el sistema, ya que señala su artificialidad, si fuera un sistema natural no habría cabida para la existencia lesbiana. Si la lesbiana existe es porque los géneros son un invento, lo que hay es un sexo biológico. Los hombres y mujeres son una producción en torno al sexo biológico, se nace varón/hembra y se les

enseña a ser hombre/mujer, a través de esta invención de los géneros es que se justifica la división sexual del trabajo y se crea una necesidad de que hombres y mujeres se unan por razones económicas. Así, sus necesidades sexuales son dirigidas hacia la heterosexualidad (Hartman, 2019).

Las teóricas feministas materialistas analizan al patriarcado como un sistema social caracterizado por la dominación del hombre sobre la mujer, en el que la base material de este sistema es el control del hombre sobre la fuerza de trabajo de la mujer. Este control se mantiene alejando a la mujer de los recursos productivos y restringiendo su sexualidad. El matrimonio heterosexual es una forma de hacerlo. Al controlar su sexualidad y los recursos a los que pueden acceder, controlan la fuerza de trabajo de la mujer, para que le preste servicios personales y sexuales al hombre, y para que se haga cargo de la crianza de los hijos (Hartman, 2019). Relegando a la mujer a la esfera privada, sin remuneración económica, mientras que la esfera pública, con remuneración económica, está dominada por los hombres. El papel de las mujeres dentro del capitalismo es esencial, al ser la procreación y crianza de los hijos la base material del capitalismo, sin producción de obreros no hay capital. Las estructuras sociales que permiten que los hombres sigan controlando el trabajo de la mujer, como las escuelas, iglesias, oficinas, y demás, también forman parte de la base material. Dentro de este sistema las mujeres sufren una doble opresión, por un lado, hay una apropiación privada por un individuo como su pareja, por el otro también se da una apropiación colectiva, ya que es la figura de la mujer la concebida para encargarse del cuidado de los otros.

### 3.2. La dialéctica y el pensamiento de la diferencia

En el pensamiento occidental nos es normal pensar en dualidades, partes que se contraponen y se complementan como: el día y la noche, calor y frío. Lo mismo pasa al pensar en la mujer y el hombre, considerados como partes de una dualidad. Por un lado, la mujer es propuesta, pensada como: lo femenino, la hembra, sincronizada con la naturaleza, un ser sin razón, dominada por los sentimientos, bella, encantadora, seductora, provocadora, maternal, servil. Mientras que el hombre es: lo masculino, el macho, hacedor de cultura, un ser racional, inteligente, fuerte, dominante sobre la naturaleza. Todas estas definiciones que se han tenido y se tienen sobre la mujer y el hombre nos muestran que a pesar de que son partes complementarias, no son iguales, se prioriza a un ser sobre el otro, un ser es superior al otro, el que ejerce el poder.

Las categorías de oposición que forman parte del pensamiento dialéctico que nos ha formado, podemos rastrearlas en los filósofos griegos que introdujeron la dualidad en el pensamiento. En Platón en su diálogo *Parménides* y en la *Política* de Aristóteles, por ejemplo, con la definición del “uno”, del “ser en sí”, definiciones asociadas al hombre y a la luz, mientras que a las mujeres las ponen del otro lado, junto a lo oscuro, junto a los esclavos, lo que está reducido al no ser.

Hegel desarrolló su propuesta filosófica centrándose en el pensamiento por dualidades, desarrolló la dialéctica, qué es la construcción de un sistema a través de contraposiciones. En el pensamiento dialéctico, para definir algo, hay que pensar en su contrario, en su complemento que será subsumido. Tenemos que pensar en

las diferencias con los otros, con lo otro, para poder definir, así, el ser se define a partir del no ser, de su contrario. Pensemos en cómo se definiría el hombre siguiendo este proceso, se definiría a partir de sus diferencias con los otros, los otros animales y con lo otro, la mujer, se partiría de definir lo que no es, lo que no tiene y también sobre lo que, si tiene, sobre lo que es. El definir algo a partir de las diferencias con lo demás, con lo otro, nos permite colocarlo en algún lugar del mundo. Volker Ruhle en el estudio introductorio de la Fenomenología del espíritu de Hegel, dice que entiende por dialéctica lo siguiente:

#### DIALÉCTICA (Dialektik)

Forma del pensamiento no objetivo que se retrotrae a Platón, en el que designa un procedimiento para superar contradicciones en el pensamiento y en el ser. Esta superación no es una operación que se oponga a la contradicción, sino que consiste en el conocimiento de su conexión interna. La dialéctica es entonces un pensar que, interiorizándola o recordándola, penetra en esta conexión de la contradicción y saca a la luz su génesis y su lógica interna. Entonces la apariencia de los polos opuestos cambia, y cambia también la perspectiva del pensamiento, que antes solo había percibido esa conexión como contradicción. Por eso la dialéctica no es para Hegel un procedimiento operativo del que la filosofía se sirva en relación con los objetos, sino la lógica y el “automovimiento” autónomos de “la cosa misma”, es decir, de la entera conexión de una contradicción existente y de la forma de pensamiento que la presupone (2010, p. CV).

Hegel explica que el proceso dialéctico de oposición y enfrentamiento se realiza en tres momentos, el primer momento es de afirmación en el que una realidad concreta aparece como lo que es. El segundo momento es el de la negación o de la contraposición, la negación de lo que es, cabe aclarar que la realidad encierra en sí misma tanto lo que no es como lo que es, ya que el ser se define a partir de lo que no es, de su negatividad. El tercer momento es el de superación, en el que se da la lucha de contrarios, conflicto que se supera para dar como resultado una realidad superior. Con la reconciliación de los dos momentos anteriores no significa que se

anulen estos momentos, sino que quedan asumidos en otro nivel. Este último momento se convierte en otro primer momento que tendrá otro contrario para que se vuelva a iniciar el proceso dialéctico, proceso que se dará una y otra vez. A estos momentos se les suele llamar como tesis, antítesis y síntesis.

(...) el capullo (tesis) desaparece al abrirse la flor (antítesis), y podría decirse que aquel es refutado por ésta; del mismo modo que el fruto (síntesis) hace aparecer la flor como un falso ser allí de la planta, mostrándose como la verdad de ésta en vez de aquella. Estas formas no solo se distinguen entre sí, sino que se eliminan las unas a las otras como incompatibles. Pero, en su fluir, constituyen al mismo tiempo otros tantos momentos de una unidad orgánica en la que, lejos de contradecirse, son todos igualmente necesarios, y esta necesidad es cabalmente lo que constituye la vida del todo (Hegel, 2010, p. 8).

Se puede caracterizar la dialéctica de Hegel llamándola método o naturaleza dialécticos de la realidad. El carácter dialéctico de la realidad hace referencia a que las cosas son lo que son y llegan a serlo en interna relación, unión y dependencia con otras cosas, en último término con la totalidad de lo real. La estructura dialéctica muestra que los hechos no son sino el resultado de un juego interno de relaciones que son las que en última instancia constituyen las cosas a pesar de que aparentemente pueda parecer que los hechos tengan una independencia. El carácter dialéctico de lo real no solo significa que tenga una relación interna, va más allá, hace referencia a que cada cosa es lo que es en un proceso continuo. La dialéctica no es para Hegel solo un método del conocimiento es algo más, ya que constituye la naturaleza y estructura de lo real, por lo que constituye el modo de proceder del conocimiento.

Marx y Engels en *La ideología alemana* retoman la dialéctica de Hegel y hacen una crítica para pasar de la esfera metafísica a la política, esto al darle una realidad a las contraposiciones para no quedarse en el plano de los conceptos, sino pasar al

plano material. Retoman el ejemplo del amo y el esclavo de Hegel para asociar al amo con el burgués y al esclavo con el proletario. Consideran a las categorías en términos de conflicto y no en términos de oposiciones esenciales. El considerar en términos de oposiciones esenciales es negar la posibilidad de un cambio, es aceptar que siempre ha sido así y siempre será así, el considerar las contraposiciones en términos de conflicto es abrir la posibilidad del cambio. Los conflictos pueden ser superados y las categorías de oposición pueden ser reconciliadas, con esto pretendían que después de la lucha de clases la oposición amo/esclavo o burgués/proletariado desapareciera, ya que no tendría sentido que se siguiera conservando si la oposición se había resuelto.

La dialéctica es un punto central en el análisis de Wittig, ya que considera que no permite concebir la oposición de hombres y mujeres en términos de lucha de clases, más bien hace pasar a las categorías como eternas y esencialistas. Aunque se defiende que sin estas categorías de oposición no se puede razonar, insiste en que deben de ser leídas y comprendidas en términos históricos para poder eliminarlas (Wittig, 2006).

El proceso de destrucción consiste en un doble movimiento: destruirse a sí mismo en cuanto clase (si no, la burguesía conserva el poder) y destruirse a sí mismo en cuanto categoría filosófica (la categoría del otro), puesto que permanecer mentalmente en la categoría del otro (del esclavo) supondría una no-resolución en términos de la dialéctica marxista. (Wittig, 2006, p. 79)

El entender y explicar la oposición mujer/hombre, fue trabajo de las teóricas feministas para entender los términos de oposición que deben resolverse. Wittig analiza el pensamiento dialéctico y las categorías de oposición para explicar cómo se formó lo que ella llama *Pensamiento de la diferencia*. Este pensamiento surge de

la oposición mujer/hombre, en el que los seres se perciben como diferentes a los otros debido a sus diferencias biológicas. En este pensamiento, la oposición mujer/hombre es similar a las oposiciones históricas: negro/blanco y amo/esclavo.

La continua presencia de los sexos y la de los esclavos y los amos provienen de la misma creencia. Como no existen esclavos sin amos, no existen mujeres sin hombres. La ideología de la diferencia sexual opera en nuestra cultura como una censura, en la medida en que oculta la oposición que existe en el plano social entre los hombres y las mujeres poniendo a la naturaleza como su causa. (Wittig, 2006, p. 22)

Estas oposiciones amo/esclavo y mujer/hombre se deben al poder que ejerce una clase sobre otra. En el caso de la oposición que Wittig señala, mujer/hombre, encontramos que se justifica en un discurso de orden natural, esto es, que se apela a la naturaleza como razón de tal orden. Para explicar esto, Wittig recurre al sistema sexo-género. La base de este sistema es la división de los sexos que se justifica en las diferencias biológicas, estas diferencias determinan un género, qué es la construcción social de comportamientos, funciones y atributos.

Según el *pensamiento de la diferencia*, esta división en sexo masculino y femenino, en mujeres y hombres, sería producto de la naturaleza, por lo que se daría tanto dentro como fuera de la sociedad, ya que la naturaleza no puede cambiarse. En el orden natural hay una subordinación del débil al fuerte, si las mujeres son el sexo débil, es natural que estén subordinadas al sexo dominante, a los hombres. Las mujeres, al ser propiedad del hombre, al estar subordinadas, tienen el mismo estatus que el esclavo. Ambos seres, la mujer y el esclavo, se encuentran del lado del no ser, por lo que necesitan al ser, al hombre o al amo para legitimarlos, para complementarlos. Siguiendo este discurso, ambos sirven al otro porque es parte de su naturaleza, y no pueden existir sin la existencia del otro. Así como el sistema

sexo-género es un invento, una producción, el matriarcado también es rechazado por Wittig, ya que es lo inverso del patriarcado, en su base se encuentra la heterosexualidad, solo cambia el sexo del opresor y siguen presentes las categorías de sexo. Y capacidades como la de dar a luz, siguen definiendo a las mujeres. Este discurso de la división de los sexos, que se justifica en la naturaleza, es la causa de la opresión de las mujeres.

Wittig señala al sexo como categoría política, esta categoría no remite a nociones naturales, biológicas. Es una categoría producida por el sistema dominante, por el pensamiento de la diferencia. Señala que el sexo es una creación, resultado de la opresión, que trata de justificarse como causa. Si bien, se nace con ciertos órganos sexuales, de estos no se derivan todas las características que le adjudica la clase dominante. La ideología de la diferencia sexual opera de tal forma que hace que no se perciba la oposición social entre hombres y mujeres, ya que se tiene tan interiorizado, tan naturalizado que los sexos actúen de cierta forma, que parece normal que las mujeres sirvan a los hombres, como el esclavo al amo. Hasta que llegue el momento del cuestionamiento: ¿por qué las mujeres deben servir a los hombres?

Porque no hay ningún sexo. Sólo hay un sexo que es oprimido y otro que oprime. Es la opresión la que crea al sexo, y no al revés. Lo contrario vendría a decir que es el sexo lo que crea la opresión, o decir que la causa (el origen) de la opresión debe encontrarse en el sexo mismo, en una división natural de los sexos que preexistiría a (o que existiría fuera *de*) la sociedad. (Wittig, 2006, p.22)

El sistema sexo-género de Wittig parte del análisis del pensamiento dialéctico para comprender como se construyó la diferencia entre los sexos, y poner de manifiesto los términos contradictorios que deben resolverse. Al darse este giro en que las

mujeres, al igual que los esclavos, conceptualizan las diferencias entre los sexos como oposiciones sociales y no naturales, como una invención de la clase dominante, se denota que es un sistema artificial, diseñado y explicado de forma que parezca natural.

Comprender la realidad social en términos dialécticos materialistas consiste en captar las oposiciones entre clases término a término y reunir las en un mismo vínculo (un conflicto en el orden social) que es también una resolución (una abolición en el orden social) de las contradicciones aparentes. (Wittig, 2006, p. 22)

La división de la sociedad en categorías implica un orden económico, material e ideológico, este orden determina el lugar de los individuos en la sociedad. La ideología juega un papel importante en la constitución de las mujeres como grupo “natural”, siembra la idea de la correspondencia entre ideas y cuerpos. Así, se establece y se enseña que una mujer debe de pensar de cierta manera, e igualmente su cuerpo debe corresponder a ideas preestablecidas, se siguen ideales de comportamiento, de belleza y largos etcéteras. Las relaciones heterosexuales también surgen como resultado de esta correspondencia, como una relación natural entre las categorías. Si la mujer es capaz de tener hijos, y el hombre es capaz de procrear, ambos deben hacerlo. Si el cuerpo o las ideas no corresponden a lo que una mujer debe ser, se culpa a la persona, no al sistema. Al final, el cuerpo deformado es lo que se concibe como natural. Si seguimos considerando a los cuerpos e ideas como naturales, cerramos la puerta a la posibilidad de una transformación. Este análisis de la opresión de las mujeres es de suma importancia en la teoría feminista, ya que permite superar la visión de que la opresión de las mujeres es biológica, señalando que es histórica.

Como ya había descrito Marx, dentro del sistema capitalista hay una lucha de clases debido a la apropiación del trabajo y la explotación de una clase sobre otra. Pero antes de esta explotación de una clase sobre otra, está la reproducción de obreros, la base del capitalismo, sin obreros no hay producción. Para la reproducción de obreros es necesario que los sujetos sean heterosexuales para querer cohabitar. Se da por sentado el concepto de heterosexualidad, qué es la preferencia por la otra categoría, “hombre-mujer”, lo interesante de esto es que ni siquiera hubo necesidad de parte de la clase dominante de crear el concepto, la definición de la heterosexualidad surgió a partir de la definición de la homosexualidad, concepto que si fue necesario definir para excluir y castigar.

Marx y Engels señalaron que las relaciones sociales de producción entre ambas clases sociales, no son armónicas, son conflictivas, antagónicas, esto es, la lucha de clases. Wittig retoma este concepto de lucha de clases para señalar y tratar de resolver el conflicto entre estas clases opuestas: mujeres y hombres. Antes de la lucha de clases no hay una oposición, solo una diferencia, esto es, que las mujeres se conciben como un grupo diferente a los hombres, pero no como un grupo opuesto, esto se da hasta la lucha de clases. En la lucha de clases su muestra que son clases, grupos contrarios, que son producto de un proceso histórico que bien pudo ser diferente, no se debe a un proceso natural, esto permite dismantelarlas. Así como en el marxismo la clase proletaria es la que debe llevar a cabo la lucha, en el análisis de Wittig son las mujeres las que deben emprender esta lucha, es la tarea de los dominados el darse cuenta de su dominación, el pensamiento dominante no se analiza a sí mismo, es la otra parte quién tiene que analizarlo, no

se puede esperar que la clase dominante la lleve a cabo si se encuentran muy cómodos en su posición de poder.

Al darse las revoluciones, las categorías se cancelan, simplemente dejan de tener sentido al no tener una contraparte. ¿Si no existen esclavos, qué sentido tiene que sigan existiendo los amos? El término deja de tener sentido, se elimina. En el caso de los términos, mujer y hombre, pueden darse nuevos términos que no precisen la definición de su contrario. El análisis del feminismo sobre el marxismo y el patriarcado ha sido indispensable para encontrar esas categorías de oposición y poder eliminarlas. El ayudarse del análisis marxista para reivindicar el trabajo de las mujeres, hace posible la visibilización de las mujeres como clase, no como un apéndice del hombre.

Y es sólo cuando la lucha estalla cuando se manifiesta la violenta realidad de las oposiciones y el carácter político de las diferencias. Pues mientras las oposiciones (las diferencias) sigan pareciendo datos, algo que ya está ahí, “naturales”, precediendo a cualquier pensamiento –sin conflicto ni lucha- no habrá dialéctica ni cambio, ni movimiento. El pensamiento dominante se niega a analizarse a sí mismo para comprender aquello que lo pone en cuestión. (Wittig, 2006, p.23)

Si con la resolución de la lucha de clases los términos de oposición se eliminan, esto conlleva a una revaluación filosófica de los términos de conflicto. El seguir usándolos deja de tener sentido, ya que pasan de una negación del ser, del ser el otro, a ser Uno. Wittig señala que “esta transformación necesaria de la que hablamos –una operación dialéctica- no fue abordada por Marx y Engels. Estaban trabajando –como en todas las revoluciones- con un modelo sustitutivo” (Wittig, 2006, p. 80). Un claro ejemplo de esto lo tenemos en las revoluciones, en las que los otros, pasan a ocupar el lugar del Uno, y comienzan a explotar a los otros, no se eliminan las categorías, solo se sustituyen.

Es así como se arruinó el modelo más perfecto de la dialéctica, la dialéctica materialista, porque los datos estaban truncados desde el origen, el Otro está condenado a permanecer en el lugar en que se encontraba desde el inicio de la relación, es decir, ocupando esencialmente el lugar del Otro, ya que el agente que debe cumplir la transformación de clase (es decir, destruir las categorías del Uno y del Otro y transformarlas en otra cosa) corresponde a los parámetros del Uno, es decir, a la burguesía misma. (Wittig, 2006, p. 81)

El no eliminar las categorías y, por ende, seguir con el *pensamiento de la diferencia*, tiene varias consecuencias. Primero, que las categorías sigan inamovibles, que unos dominen y otros sigan dominados. Segundo, que se actúe desde el privilegio de ser diferente. Y, por último, que se formule la obligación de ser diferente. La exaltación de la alteridad no le parece a Wittig una opción, es relegarse de lo universal, y lo universal también corresponde al Otro. Si las mujeres se aprovechan y enorgullecen por el hecho de ser diferentes, aceptan y celebran esto, es celebrar el despojo del género humano.

Creo que, dada esta situación, en el nivel filosófico y en el nivel político, las mujeres no deberían nunca actuar desde el privilegio de ser diferentes y, menos aún, formular esta obligación de ser diferentes (relegadas a la categoría del Otro) Como un derecho a la diferencia”, no deberían nunca caer en el “orgullo de ser diferentes”. (Wittig, 2006, p. 82)

### **3.3. El pensamiento Heterosexual**

Marx y Engels ya habían realizado un análisis de la estructura ideológica, que son las ideas, creencias, valores y costumbres de una época histórica determinada. Señalaron que estas ideas no son las mismas en todos los hombres, depende de la clase social a la que pertenezcan. Cada clase social, y cada hombre, ve el mundo dependiendo del lugar que ocupe en el proceso de producción. Sin embargo, es la

clase social dominante la que determina las ideas y creencias de una época determinada.

Los pensamientos de la clase dominante son también en todas las épocas los pensamientos dominantes, es decir, la clase que es la fuerza material dominante de la sociedad es también fuerza dominante intelectual. La clase que dispone de los medios de producción material dispone, a su vez, de los medios de producción intelectual, y en ambos casos, los pensamientos de aquellos a quienes se ha desposeído de los medios de producción intelectual son sometidos igualmente a esta clase dominante. Los pensamientos dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, son estas relaciones materiales dominantes capturadas bajo la forma de ideas, por tanto, son la expresión de las relaciones que hacen de una clase la clase dominante; dicho de otro modo, son las ideas de su dominación. (Marx y Engels, *La ideología alemana*)

Wittig retoma este análisis para reformularlo en *el pensamiento heterosexual*, que es el pensamiento de la clase dominante. Siguiendo su análisis, esta clase está conformada por los hombres, tiene como base el predominio de la diferencia, y las categorías de sexo funcionan como conceptos primitivos, esto es, que divide a los seres humanos en dos grupos, mujeres y hombres. Grupos que se conciben como diferentes, ya que los sexos están ahí antes de cualquier cosa, incluso antes de la sociedad. Un ejemplo de esto sería el discurso de la creación de Adán y Eva, en el que siendo los primeros seres humanos ya se conciben como diferentes. Eva, siendo producto de la costilla de Adán, es su apéndice, depende de él.

*El pensamiento heterosexual*, al ser el pensamiento dominante, está intrínseco en toda una serie de disciplinas que tienden a universalizar sus producciones conceptuales, como en la Antropología de Levi Strauss y el Psicoanálisis de Lacan, en las que se trata de explicar procesos sociales y del inconsciente a través de pares de oposición, similar al análisis estructural en lingüística. Las categorías mujer, hombre, diferencia, y sexo, funcionan como conceptos primitivos en estas

disciplinas, en las que el incesto es la mayor prohibición. Para Wittig, “estos discursos dan una versión científica de la realidad social en la que los humanos son dados como invariantes, no afectados por la historia, no trabajados por conflictos de clase, con una psique idéntica para cada uno porque está programada genéticamente” (Wittig, 2006, p. 46). Crítica que a pesar de que se considere que los humanos son producto de la cultura, parece que estos discursos decidieran ignorarlo, y seguir utilizando estas categorías como eje central, no tomando en cuenta factores sociales e históricos. “El pensamiento heterosexual se entrega a una interpretación totalizadora a la vez de la historia, de la realidad social, de la cultura, del lenguaje y de todos los fenómenos subjetivos” (Wittig, 2006, p. 51). Estos discursos, como el sistema de parentesco de Levi Strauss y el intercambio de mujeres, siguen tratando de justificar la dominación de las mujeres, en un orden material y económico que favorece a los hombres, determinando el lugar de los individuos dentro de la sociedad, su manera de relacionarse con los otros, su manera de actuar, de pensar, de sentir. Este pensamiento limita al no dejar que los individuos se desarrollen fuera de lo establecido.

En el lenguaje se consolida el pensamiento heterosexual, al ser el primer contacto con el mundo, a través de este se aprenden las diferencias sexuales. Realmente no hay una elección sino una imposición. A través del lenguaje, la clase dominante se sirve de discursos para oprimir. Los discursos no son solo ideas abstractas, sino que oprimen materialmente a los individuos. La palabra tiene un efecto sobre la realidad, con la palabra damos a conocer nuestras intenciones, nuestros deseos,

ordenamos, persuadimos, mentimos. En el lenguaje como fenómeno se juega un entrelazamiento de poderes.

El sistema se perpetúa al hacer que la clase dominada opine y actúe como la clase dominante desea que lo haga. Dentro de este pensamiento encontramos la idea de que los sexos deben de desarrollar sus relaciones de categoría a categoría: hombre-mujer. Estas relaciones son dentro del sistema heterosexual, relaciones de orden natural, no relaciones sociales. Esto tiene dos consecuencias, primero, que se oculte la realidad política de subyugación de las mujeres por los hombres, al ser considerada su relación como natural, y segundo, la necesaria definición de la categoría por su estado civil. Así mismo, este sistema les da obligaciones a las mujeres dentro del hogar, incluso en el ámbito sexual, obligaciones que no les da a los hombres. Según Wittig, la homosexualidad, debido a las categorías primitivas, sería la mayor prohibición, no el incesto.

La dominación suministra a las mujeres un conjunto de hechos, de datos, de *a priori*s que, por muy discutibles que sean, forman una enorme construcción política, una prieta red que lo cubre todo, nuestros pensamientos, nuestros gestos, nuestros actos, nuestro trabajo, nuestras sensaciones, nuestras relaciones. (Wittig, 2006, pp. 24-25)

Si hay una diferencia de clases, hay una que domina sobre la otra, hay un pensamiento que domina sobre otro, el pensamiento dominante es el pensamiento de los hombres, dónde la dominación sobre las mujeres es un hecho del que no se necesita hablar porque ya se posee, está legitimado. Este pensamiento se transmite de generación en generación, a través de la familia y la educación, sin que se haga conciencia sobre él. Incluso para las dominadas, está tan interiorizado, que realmente se sigue pensando que así deben de ser las cosas, qué es natural servir,

(que ni si quiera lo vemos como servir) se ve como un deber justificado por la tradición y la naturaleza.

Para Wittig este pensamiento de dominación nos enseña:

- que antes de cualquier pensamiento, de cualquier sociedad, hay “sexos” (dos categorías innatas de individuos) con una diferencia constitutiva, una diferencia que tiene consecuencias ontológicas (el enfoque metafísico);
- que antes de cualquier pensamiento, de cualquier orden social, hay “sexos” que son “naturalmente”, “biológicamente”, “hormonalmente” o “genéticamente” diferentes y esta diferencia tiene consecuencias sociológicas (el enfoque científico);
- que antes de cualquier pensamiento, de cualquier orden social, hay una “división natural de la división del trabajo en la familia”, “una división del trabajo que en su origen no es otra cosa que la división del trabajo en el acto sexual” (enfoque marxista). (Wittig, 2006, p. 25)

Entonces, el pensamiento heterosexual crea la idea de que hay dos categorías, hombres y mujeres, que las relaciones deben de desarrollarse de categoría a categoría, que son diferentes biológicamente, por ende, deben actuar diferente y tienen un lugar distinto en el orden material y económico. Dentro de este pensamiento y sistema no hay lugar para lesbianas, puesto que su relación con la misma categoría no sería natural. Es importante el señalar que la categoría no existe fuera de la sociedad (no tiene existencia a priori), “es producto de la dominación social de las mujeres” (Wittig, 2006, p. 25) por lo que solo existe la dominación social, y no la natural.

Wittig considera al sexo como categoría política, por sexo se refiere a las características biológicas que diferencian a los hombres de las mujeres. El sexo legitima a la sociedad en cuanto heterosexual, “no se trata de una cuestión de ser, sino de relaciones” (Wittig, Pág. 26), hombres y mujeres son producto de las relaciones. “La categoría de sexo es la categoría que establece como “natural” la

relación que está en la base de la sociedad (heterosexual)” (Wittig, 2006, p. 26). Lo “natural” serían las relaciones heterosexuales que se dan entre las dos categorías (hombre/mujer), con el objetivo de perpetuar la especie. Si la mujer biológicamente es capaz de procrear, debe hacerlo, para lo cual necesita al hombre. Las relaciones entre ambas categorías se dan con este fin, en este sistema no cabe la idea de una relación diferente. Wittig señala una similitud entre la fabricación de las mujeres con la fabricación de los eunucos y la crianza de esclavos y animales. Todos estos seres están por debajo del hombre, están para servirle y para que obtenga un provecho de estos. Las mujeres son sometidas a una economía heterosexual, en la que son heterosexualizadas con el fin de procrear.

La reproducción de la especie es el sistema de explotación sobre el que se funda la heterosexualidad, es una forma de apropiación del trabajo de las mujeres por parte de la clase dominante. Se da de la misma manera que la apropiación de la clase burguesa sobre el trabajo de la clase obrera. Y en este sentido, las dos producciones de las mujeres, reproducción y trabajo, son productos sociales. Wittig no considera que la reproducción sea un producto “natural”, es producto de las relaciones sociales, del sistema social heterosexual impuesto, por lo tanto, es social. El adjudicarlo a una causa natural “no es más que una justificación teórica e ideológica de la opresión” (Wittig, 2006, p. 26). Es aquí donde está criticando el análisis de Marx, que considera a la procreación como natural, que supone las relaciones heterosexuales. Wittig recalca que, para poder entender la reproducción de la sociedad, hay que situarse en su contexto, con esto da a entender que solo siendo parte de, es que se puede entender la problemática. Con esto se entiende

porque Marx no enfatizó el papel de las mujeres en la reproducción de la especie y el sexismo.

De la misma manera que no sabemos nada del trabajo y de la producción social si nos situamos fuera de un contexto de explotación, no sabemos nada de la reproducción de la sociedad si no consideramos su contexto de explotación (Wittig, 2006, p. 26).

Cuando hablamos de discursos, se entiende que se encuentran en la esfera del lenguaje, olvidando que tienen una relación con la realidad, tienen un efecto material que oprime y violenta. En concreto, los discursos del *pensamiento heterosexual*, colocan a los seres en categorías inamovibles, oprimen a mujeres y a personas no heterosexuales, al definir las en un espacio apolítico, fuera de la discusión pública.

Las categorías primitivas sobre las que se fundan los discursos del *pensamiento heterosexual* solo tienen sentido dentro de la heterosexualidad, pero dada su tendencia a universalizarlo todo, y a que estamos formados dentro de este pensamiento, el concebir un orden fuera de las relaciones heterosexuales resulta casi imposible.

Así, el lesbianismo, la homosexualidad, y las sociedades que podemos crear, no pueden ser pensadas o enunciadas, aunque siempre hayan existido. De este modo, el pensamiento heterosexual continúa afirmando que el incesto, y no la homosexualidad, representa su mayor prohibición. Igualmente, cuando el pensamiento heterosexual piensa la homosexualidad, ésta no es nada más que heterosexualidad (p. 52).

En este sentido, dentro de este pensamiento, las relaciones entre la misma categoría siguen siendo relaciones heterosexuales, los conceptos primitivos siguen funcionando, y al estar dentro del *pensamiento heterosexual* se siguen reproduciendo los roles que le corresponden a cada categoría. Esto quiere decir que, aunque haya una pareja de lesbianas, está presente la idea de que las

relaciones se deben de desarrollar de categoría a categoría, y si bien, se dan dentro de la misma categoría, se siguen los ideales de comportamiento de una pareja tradicional. De ahí que siga muy vigente que en parejas homosexuales se haga una distinción entre “pasivo” y “activo”, distinciones que corresponden a las diferentes categorías en el *pensamiento heterosexual*.

Wittig considera que, para hacer una crítica al sistema heterosexual, no debe aceptarse ninguna diferencia biológica, como la fuerza y agresividad “natural” en los hombres, o la capacidad de dar a luz de las mujeres. Esto solo legitimaría el sistema como natural, sin la posibilidad de cambiarse, se debe ver como una construcción, que se puede abandonar, el problema está en que muchas de las actividades que se han adoptado como naturales son muy difíciles de abandonar.

#### **3.4. Contrato social: de heterosexualidad**

La cuestión general del contrato social es un problema filosófico siempre actual en la medida en que comprende todas las actividades humanas, las relaciones, el pensamiento, hasta el punto de que “la humanidad (que) ha nacido libre (...) se encuentra (...) en todas partes encadenada” (Rousseau).

Monique Wittig. *El pensamiento heterosexual*.

Aunque pareciera que el contrato social es una cuestión en desuso por ser una noción preindustrial, y su análisis no vale la pena al no aportar nada nuevo, para Wittig y otras feministas es una cuestión fundamental sobre la que se sigue

fundando la sociedad. Es una cuestión necesaria de analizar porque esta noción se entrelaza con otros conceptos: el de matrimonio y el de heterosexualidad. El análisis de estos tres conceptos, es clave para entender la crítica de Wittig al contrato social, realizada en su artículo *A propósito del contrato social* (1989), que supone la heterosexualización y apropiación. Encuentra que las formas de producción y explotación son a la vez capitalistas y precapitalistas, y en la base de la explotación de las mujeres está el contrato social. Si bien, no hay un contrato que los individuos firmen para formar parte de la sociedad, si hay reglas tácitas que se aprenden, se aceptan y se siguen para formar parte, los que no lo hacen son dejados fuera. La heterosexualidad es parte del contrato social, un acuerdo tácito, mientras que el matrimonio es otra especie de contrato social en el que los participantes están en condiciones diferentes, con obligaciones diferentes.

En efecto, la estructura de nuestra clase toda entera en términos mundiales es por esencia feudal, y mantiene codo con codo, y en las mismas personas, formas de producción y de explotación que son a la vez capitalistas y precapitalistas (Wittig, 2006, p. 60).

El contrato social es una noción preindustrial de filosofía política, tiene su origen como tal entre los siglos XVII y XVIII, con Hobbes en el *Leviatán* y Locke con su *Ensayo sobre el gobierno civil*, esta noción también fue abordada por Rousseau en el *Contrato social*. Todos estos autores reflexionaron acerca de la libertad del hombre y el establecimiento del contrato o pacto social para poner fin a los conflictos y garantizar la seguridad individual. El contrato social es tanto una crítica a los sistemas de gobierno anteriores, basados en una teocracia, en la que reyes gobernaban por mandato divino, como una propuesta de un gobierno mejor que

favorezca a la mayoría. Otros autores como Platón, Aristóteles y Plotino no utilizaron el término contrato social, pero si reflexionaron en torno al mejor gobierno posible.

Rousseau considera a la familia como “la más antigua de todas las sociedades, y la única natural” (Rousseau, 2007, p. 36). En la que encontramos el primer modelo de las sociedades políticas con la figura del jefe como el padre, y la del pueblo como los hijos. La familia permanece unida por su necesidad de conservarse, una vez que los hijos pueden conservarse por sí mismos desaparece el lazo natural y son libres, si aun así permanecen unidos a su padre, ya es por voluntad. Rousseau explica que no todas las sociedades se establecen “en favor de los que son gobernados” (Rousseau, 2007, p. 37), como ejemplo tenemos a la esclavitud, que divide a la especie humana “en rebaños de ganado, cada uno de los cuales con un jefe que lo guarda para devorarlo” (Rousseau, 2007, p. 37). Los jefes son de naturaleza superior a su pueblo.

Filósofos como Platón y Aristóteles eran conscientes de que en la sociedad la asociación no era precisamente de forma voluntaria, la sociedad se establece, aunque sus miembros no estén de acuerdo, a través de una imposición de unos sobre otros. En *La política*, Aristóteles ya menciona que los hombres no son naturalmente iguales, unos nacen para dominar y otros para ser dominados, noción con la que Rousseau está de acuerdo, considera que los que nacen en la esclavitud aman su servilismo y pierden el deseo de salir de sus cadenas. Y los amos tienen que convertir su fuerza en derecho para seguir dominando, para hacer que los dominados obedezcan, que su obediencia sea un deber: “El más fuerte no es nunca

bastante fuerte para ser siempre el señor, si no transforma su fuerza en derecho y la obediencia en deber” (Rousseau, 2007, p. 38).

Esencial resulta la combinación entre gobernantes y gobernados, siendo la razón de su unión su mutua seguridad. Porque el que puede, por su inteligencia, prever las cosas necesarias es por naturaleza un gobernante y un señor; mientras que aquél cuya fuerza física solo le permite llevarlas a cabo es por naturaleza un esclavo, uno de esos que son gobernados. (Aristóteles, 1998)

Para Rousseau, en el contrato social están implícitas ciertas convenciones fundamentales que no se enuncian formalmente, pero están implícitas en el hecho de vivir en sociedad. En este contrato social, los miembros lo reafirman en nuevos términos para que siga existiendo, para esto cada firmante examina sus condiciones. Este contrato no se basa en la ley del más fuerte, sino en la búsqueda del bien común. Garantiza la libertad de cada individuo, libertad que no se encontraría en la naturaleza. Rousseau señala varios puntos importantes, primero, que no todas las sociedades se establecen en favor de los que son gobernados, segundo, la reciprocidad en el contrato es la condición de la libertad, tercero, que la naturaleza de los jefes y gobernados es diferente, asociando a los gobernados con siervos, papel con el que Wittig asocia a las mujeres, considerando que están en desventaja dentro del contrato social, forman parte de, pero no por voluntad, teniendo que llevar a cabo las obligaciones que el contrato social les impone como siervas de los hombres. Si en un principio están en desventaja por su papel dentro de la familia y la sociedad, a través del contrato de matrimonio lo estarán de por vida, al ser un medio por el cual los hombres se apropian de las mujeres, contrato similar al de un trabajador con su empresario, ya que establece obligaciones para ambas partes:

Asigna a la mujer ciertas obligaciones, incluyendo un trabajo no remunerado. Su trabajo (la casa, criar a los niños), así como sus obligaciones (cesión de su reproducción puesta a nombre del marido, coito forzado, cohabitación día y noche, asignación de una residencia, como se sobreentiende en la noción jurídica de “abandono del domicilio conyugal”) significan que la mujer, en cuanto persona física, pertenece a su marido. (Wittig, 2006, p. 27)

Engels en *el origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, analizó el mundo occidental, describe que la mujer fue la primera propiedad privada. De su posesión al servicio del hombre se formaron las familias, y se estableció la heterosexualidad como regla tácita, al ser necesaria para que las familias siguieran reproduciéndose. En el desarrollo de la sociedad llegó el contrato de matrimonio cuyo fin era el mismo, el desarrollo de las familias, y la mujer al servicio del hombre. Wittig considera que la categoría de sexo impone a las mujeres la obligación de reproducir a la especie en tanto heterosexual, sobre esta obligación se funda económicamente el sistema heterosexual. Esta apropiación se da de la misma manera que se apropia el trabajo de los obreros, pero también se apropian de sus personas físicas por medio de un contrato (Wittig, 2006).

Para Marx y Engels, el concepto de contrato social, en la medida en que no afecta al proletariado porque implica una elección individual y de asociación voluntaria, no es un término relevante, ya que el orden social solo se confronta en masa. Consideraron que para salir del contrato social los siervos tenían que huir uno a uno, pero no consideraron que estos mismos siervos que huyen de sus amos, al huir, se asocian para formar burgos, los cuales si analizan Marx y Engels.

Y es también, uno a uno como los siervos se asociaron para formar ciudades, de ahí el nombre de burgueses, es decir, personas que habían creado un burgo. (Wittig, 2006, p. 59)

Wittig discrepa con que el contrato social sea una elección individual y voluntaria. A las mujeres se les hace creer que desean el contrato social, que son parte de este, pero no es así, es una imposición disfrazada de decisión, un engaño para evitar que se rebelen. Para denotar esto, recurre a Levi Strauss y el intercambio de mujeres, en el cual son los hombres los que hacen el contrato, las mujeres son meramente un objeto de apropiación por parte de estos. Este intercambio de mujeres es fundamental, según Levi Strauss, para el funcionamiento de la sociedad. “Al plantear esto muestra la heterosexualidad no solo como una institución, sino como el contrato social, como un régimen político” (Wittig, 2006, p. 69).

Adrienne Rich en su artículo *La heterosexualidad obligatoria*, da un paso en la comprensión del contrato social al que se encuentran sometidas las mujeres, al tener que declarar su sexo, como su estado civil. Hace referencia a que el contrato social reduce a las mujeres a su sexo, imposibilitando ver la totalidad de su ser, son mujeres solteras o casadas, pero con el mismo fin biológico. La categoría de sexo hace que la mitad de la población constituida por las mujeres, sean consideradas como seres sexuales, con obligaciones en el ámbito público y privado, y el salir de esta categoría es imposible, producto de la sociedad heterosexual. Las mujeres son vistas como un cuerpo sexualmente disponible para los hombres.

¿Y cómo podemos consentir un contrato social que nos reduce por obligación a seres sexuales que solo tienen sentido por sus actividades reproductivas o, por citar a Jean Paulhan, a seres en cuales todo, incluso su espíritu, es sexo? (Wittig, 2006, p.27)

Las mujeres son vistas como un cuerpo sexualmente disponible para los hombres. “Se puede decir que todas las mujeres, casadas o no, deben efectuar un servicio sexual forzado, un servicio sexual que puede compararse al servicio militar y que

puede durar según el caso, un día, un año, veinticinco años o más” (Wittig, 2006, p. 28).

Reevaluar el contrato social es una cuestión importante que le compete a todos los individuos de la sociedad, parafraseando a Rousseau, es deber de los ciudadanos reevaluar los términos del contrato social para decidir si se quiere seguir con este, si se busca o no el bien de los participantes. Wittig señala que en el caso de las mujeres no se busca su bien, por lo que propone romper el contrato social, romperlo en cuanto heterosexual, no romperlo por completo. Esto implicaría destruir la regla implícita de la heterosexualidad, con lo que primero tenemos que definir lo que es la heterosexualidad:

Me encuentro ante un objeto no existente, un fetiche, una forma ideológica que no se puede asir en su realidad, salvo en sus efectos y cuya existencia reside en el espíritu de las gentes de un modo que afecta sus vidas por completo, el modo en que actúan, su manera de moverse, su modo de pensar. Por tanto, he de vérmelas con un objeto a la vez real e imaginario (Wittig, 2006, p. 67).

No es tan simple definir la heterosexualidad, ya que no se trata de un objeto material, la heterosexualidad reside en el campo de lo abstracto, y se percibe a través de sus efectos en la vida de la gente. Como palabra existió a comienzos del siglo XX, hasta que se empezó a hablar de la homosexualidad. La heterosexualidad es una institución de la que no se habla ni se escribe porque está el presupuesto de que ya está ahí.

La propuesta de Wittig encamina abolir la declaración de la categoría de sexo, al igual que se logró abolir la declaración de color, se busca abolir el limitante, la prisión. La pregunta o especulación queda al pensar si el abolir la categoría de sexo

políticamente tendrá un efecto inmediato o no en la cultura, en la educación, en el pensamiento.

Con el contrato al que están sometidas las mujeres parece que su autonomía y libertad emocional, si no está al servicio del sistema dominante, pone en peligro a la familia tradicional, a la religión y al estado. El sistema está diseñado de tal forma que cualquiera que se salga de la norma es vetado. Por lo que la lucha contra el sistema, de personas que no cumplen con la categoría, pareciera una lucha imposible mientras el sistema se mantenga. Así, muchas personas que están fuera de las categorías mejor se disfrazan de hombres y mujeres, con tal de no ser discriminados, acosados y violentados.

### **3.5. No se nace mujer: existencia lesbiana**

No se nace mujer, se llega a serlo. No hay ningún destino biológico, psicológico o económico que determine el papel que las mujeres representan en la sociedad: es la civilización como un todo la que produce esa criatura intermedia entre macho y eunuco, que se califica como femenina.

Simone de Beauvoir, *El segundo sexo*.

Recapitulando lo que ya se ha dicho, la mujer ha sido definida a través de su “naturaleza”, de sus características y capacidades biológicas como la de dar a luz. Para llevar a cabo su destino biológico debe relacionarse con el sexo opuesto, con el hombre, quedando implícita la heterosexualidad. En su ensayo, *No se nace mujer, se llega a serlo* (1981), Wittig retoma *El sexo de Beauvoir*, en el que se argumenta

que no se nace mujer, se llega a serlo. Wittig coincide con esto, pero le parece que hay que dar un paso más allá, al discutir el término mismo de mujer, y no solo la conceptualización patriarcal que se le ha dado. Wittig señala que la idea de que las mujeres son un grupo natural puede desmantelarse de dos formas, ya sea por un análisis teórico feminista materialista, o mirando el hecho de la existencia lesbiana, ya que si las mujeres fueran un grupo natural destinado a cumplir su destino biológico no podrían existir las lesbianas (Wittig, 2006).

Por su sola existencia una sociedad lesbiana destruye el hecho artificial (social) que constituye a las mujeres como un grupo "natural". Una sociedad lesbiana revela pragmáticamente que esa separación de los hombres de que las mujeres han sido objeto, es política y muestra que hemos sido ideológicamente reconstruidas como un "grupo natural". (Wittig, 2006, p. 31.)

La existencia lesbiana es un punto central para el cuestionamiento de la mujer, ya que aparentemente la lesbiana no es una mujer, solo puede serlo en relación a un hombre. Pero a la vez huye de serlo, es acusada de querer ser hombre, de no ser una verdadera mujer. Muestra que el concepto de mujer no es tan simple, cuestiona el concepto por sí mismo. El decir que no son verdaderas mujeres implica que para ser mujer hay que ser verdadera, no basta con tener las características biológicas, hay que tener tanto el cuerpo como la conciencia. De la misma forma, no podrían pertenecer a la otra categoría, a la de hombre. La conciencia lesbiana señala que ser "la mujer" es algo opresivo y limitante.

Así, una lesbiana debe ser cualquier otra cosa, una no-mujer, un no-hombre, un producto de la sociedad y no de la "naturaleza", porque no hay "naturaleza" en la sociedad (Wittig, pp. 35).

El ser lesbiana va más allá de rechazar el papel de mujer. "Es el rechazo del poder económico, ideológico y político de un hombre" (Wittig, pp. 36). El no reconocer que las mujeres son producto de la dominación y que constituyen una especie diferente

a los hombres resulta peligroso, al seguir justificando las diferencias entre las categorías y así mismo la opresión, se naturaliza la historia y se imposibilita el cambio. Un primer paso para el cambio, es abandonar la obligación de procrear, asumida como el acto creador femenino.

Mientras seamos incapaces de abandonar, por voluntad o espontáneamente, la obligación secular de procrear que las mujeres asumen como el acto creador femenino, el control sobre esa producción de niños significara mucho más que el simple control de los medios materiales de dicha producción. Para lograr este control las mujeres tendrán que abstraerse de la definición de “la-mujer” que les es impuesta (Wittig pp. 34).

Wittig señala que se debe distinguir entre las mujeres como clase y la mujer como mito. La mujer como mito es la marca del opresor, es este discurso que se asume como causa y origen de la opresión, pero no deja de ser producto de la opresión, no tiene existencia a priori, es la sociedad la que le da su significación:

Lo que creemos que es una percepción directa y física, no es más que una construcción sofisticada y mítica, una “formación imaginaria” que reinterpreta rasgos físicos (en sí mismo tan neutrales como cualquier otro, pero marcados por el sistema social) por medio de la red de relaciones con que se los percibe. (Wittig, p. 34)

Si dentro de la definición de la mujer, se toman las características más agradables, se entra en una trampa, pues se siguen asumiendo los rasgos que la opresión asigno, supone no criticar las categorías por ver el lado más agradable de estas. El abstraerse de la definición de “la-mujer” es un paso importante para no seguir siendo lo que la clase dominante quiere que sea la mujer, es la oportunidad de redefinirse, de darle un nuevo sentido fuera del pensamiento heterosexual.

Esto nos emplaza a luchar dentro de la clase “mujeres”, no como hacen las otras clases, por la desaparición de nuestra clase, sino por la defensa de la “mujer” y su fortalecimiento. Ello nos conduce a desarrollar con complacencia “nuevas” teorías sobre nuestra especificidad: así, llamamos a nuestra pasividad “no-violencia”, cuando nuestra lucha más importante y emergente es combatir nuestra pasividad (nuestro miedo, que está justificado). La ambigüedad de la palabra “feminista” resume toda la situación. ¿Qué significa “feminista”? Feminismo contiene la palabra

“femenina” (“mujer”), y significa: alguien que lucha por las mujeres. Para muchas de nosotras, significa alguien que lucha por las mujeres como clase y por la desaparición de esta clase. Para muchas otras, esto quiere decir alguien que lucha por la mujer y por su defensa –por el mito, por tanto, y su fortalecimiento. (Wittig, 2006, pp. 36-37).

Wittig explica que se utiliza el término feminista por dos razones, para afirmar que el movimiento tiene una historia, y para subrayar el lazo político con el primer movimiento. Señala que dentro del feminismo hay corrientes, como el feminismo de la diferencia, que aceptan las diferencias entre mujeres y hombres, cayendo en una esencialización. Es este movimiento lo que hay que poner en cuestión, ya que no supero la división naturaleza-cultura, mujer-sociedad, recalca que, si bien, las mujeres comenzaron a luchar como grupo al compartir ciertos aspectos de opresión, no distinguían que esos aspectos eran sociales y no naturales. Incluso adoptaron la teoría Darwinista al considerar que en el proceso evolutivo la naturaleza de hombres y mujeres había divergido, y la sociedad es el reflejo de esta divergencia. Al no cuestionar los fundamentos de la diferencia, el sustentar la “igualdad en la diferencia”, y aceptar el mito de la mujer, es que fracaso este feminismo. “Cayeron en la trampa que hoy nos amenaza otra vez: el mito de “la mujer” (Wittig, 2006, p. 38).

Es importante distinguir a las mujeres como clase, a la mujer como mito. Las mujeres son un producto social y la mujer como mito no existe. El mito confunde, no se es “la mujer”, y para constituirse como clase, y tener conciencia de clase, es esencial destruir el mito. Si se destruye a la mujer como mito, de cierto modo se destruye la identidad de las mujeres, pero no es que no se tenga identidad, sino que no corresponde al imaginario de la mujer, cada una constituye su propia individualidad, su subjetividad.

Si bien, Wittig retoma el concepto de clase social de Marx, considera que, al incluir a las mujeres y hombres dentro de la misma clase social, ya sea burguesía o proletariado, impide que entre ellas se constituyan como clase social, al no poder ver las contradicciones entre hombres y mujeres. Aunque ambos pertenezcan a la misma clase social, hay una oposición social entre estos. Señala que para constituirse como clase social debe ponerse en tela de juicio la relación mujer/hombre, tomar conciencia de sus intereses y actuar en contra de los intereses de la otra clase. Desarrollar conciencia de clase, es decir, pasar de *clase en sí*, a *clase para sí*.

Para las mujeres, el marxismo tuvo dos consecuencias. Les hizo imposible tomar conciencia de que eran una clase y por lo tanto les impidió constituirse como clase durante mucho tiempo, dejando la relación “mujeres/hombres” fuera del orden social, haciendo de ella una relación “natural” – sin duda, la única relación vista de esta manera por los marxistas, junto con la relación entre mujeres e hijos -, y ocultando finalmente el conflicto de clase entre hombres y mujeres tras una división natural del trabajo. (Wittig, 2006, p. 41)

El comprender la opresión y apropiación de las mujeres nos permite constituirnos como sujetos conscientes, cognitivos. Es reevaluar el mundo social, reorganizar y desarrollar conceptos desde la opresión, “ciencia de la opresión”. Esta tarea entre la realidad conceptual y material se da a través del lenguaje. El definir al individuo es tarea del mismo individuo.

En este punto, creo que solo más allá de las categorías de sexo (mujer y hombre) puede encontrarse una nueva y subjetiva definición de la persona y del sujeto para toda la humanidad, y que el surgimiento de sujetos individuales exige destruir primero las categorías de sexo, eliminando su uso, y rechazando todas las ciencias que aun las utilizan como sus fundamentos (prácticamente todas las ciencias humanas). (Wittig, 2006, p. 42)

La eliminación de las categorías es la propuesta de Wittig, con la que pretende que los individuos pueden ser algo más que lo que dictan las categorías. Pero, por otro

lado, del lado de las ciencias, resulta difícil pensar el camino a seguir cuando las categorías han sido la base sobre la que se han desarrollado.

### 3.6. El mito de la mujer: la escritura femenina

La escritura femenina es como las tareas del hogar y la cocina.

Monique Wittig, *El pensamiento heterosexual*.

Muchas teóricas feministas están de acuerdo con la escritura femenina, a la que consideran como una forma de escribir propia de las mujeres, para las mujeres, en contraste con la escritura de los hombres. Escritura de la que habían estado relegadas las mujeres. Wittig no es partidaria de la escritura femenina, ya que considera que el femenino de la escritura feminista alude al mito de la mujer. La escritura feminista sigue señalando esta diferencia entre los sexos, diferencia que justifica la dominación de las mujeres, atañe a una “producción biológica particular de la mujer”.

La “Mujer” no puede asociarse con la escritura porque la “Mujer” es una formación imaginaria y no una realidad concreta, es esa antigua marca al rojo vivo que el enemigo mantiene alzada, como un trofeo encontrado y conquistado tras una dura lucha. La “escritura femenina” es la metáfora naturalista del hecho político brutal de la dominación de las mujeres y como tal alimenta el aparato con el que avanza la “feminidad”: Diferencia, Especificidad, Cuerpo de Hembra/Naturaleza. (Wittig, 2006, p. 85)

Wittig considera que la escritura feminista afirma dos cosas, que las mujeres no pertenecen a la historia, y que la escritura no es una producción material. La escritura femenina elogia la diferencia, y el elogio de la diferencia supone el orgullo de ser diferente, de ser lo otro, ser relegado de lo universal, y no luchar por lograr

igualdad, supone un retroceso. En cambio, el lograr que un punto particular, como es el lesbianismo, pueda considerarse universal, tiene el poder de transformar, esa es la verdadera tarea del escritor, afirmar la existencia de lo diferente.

En la ideología alemana, Marx y Engels han desarrollado esta idea, manteniendo que los grupos más radicales necesitan afirmar sus puntos de vista y sus intereses presentándolos como generales y universales, una posición que concierne a la vez los puntos de vista prácticos y filosóficos (políticos) pp. 74.

El lograr que los puntos de vista de una minoría se conciban como generales y universales es un paso para el cambio, es lo que Wittig trato de lograr al poner en cuestión los cimientos del sistema-sexo género. Y en su trabajo como escritora, en la tarea de pensar nuevas posibilidades de ser, fuera del *pensamiento heterosexual* era inevitable que reflexionara en torno al lenguaje y la gramática, ya que en la gramática no se pone en cuestión el género. Su función es describir formas y funciones, por lo cual, el ponerlo en cuestión pertenece a la filosofía. En la filosofía tampoco se cuestiona, ya que parece pertenecer a un cuerpo de conceptos que se asumen tal cual. Es como si la elección del lenguaje fuera solo funcional y no de transformación, esta es la postura de la mayoría de las disciplinas orientadas hacia el lenguaje. El mundo concreto separado del abstracto, pero es pertinente preguntarse: ¿Cómo funciona el género en el lenguaje? ¿Cómo actúa el género sobre el lenguaje?

El género se inscribe en los pronombres y en los sustantivos. Los sustantivos representan personas. En tanto representan personas, no importan, pero en tanto introducen el género en el lenguaje, cobran importancia. “El género supone el reforzamiento del sexo en el lenguaje, funciona de igual modo que la declaración del sexo en el registro civil” (Wittig, 2006, p. 106).

El sexo, bajo el nombre de género, afecta a todo el cuerpo del lenguaje y fuerza a cada hablante, si pertenece al sexo oprimido, a proclamarlo en su discurso, es decir, a aparecer en el lenguaje con la propia forma física (ella) y no con una forma abstracta, forma que cualquier hablante varón tiene el derecho incuestionable de utilizar. La forma abstracta, lo general, lo universal, eso es lo que significa el llamado género masculino, porque la clase de los hombres se ha apropiado de lo universal para ellos (Wittig, p. 107).

Las mujeres no pueden concebirse como un ser total, al menos en el lenguaje, ya que el universal, el todo, está vetado, fueron relegadas del universal. Un ejemplo de esto, es el concepto de ciudadano, del cual estaban excluidas las mujeres. Incluso en el concepto de hombre, aunque pareciera que engloba a toda la humanidad, no es así. No es casualidad que, al pensar en profesiones, las imaginemos representadas por hombres, siendo que las mujeres también participan de estas.

El género pertenece a una categoría sociológica, política y de opresión. “(...) es una imposibilidad ontológica porque pretende llevar a cabo la división del ser (Wittig, p. 108)”. El género divide a los seres, dándole más valía a unos sobre otros, en todos los ámbitos.

Para acabar con la división ontológica de los seres, la propuesta de Wittig es la eliminación de las categorías o al menos su modificación. Que desaparezcan las mujeres y hombres, junto con todas sus definiciones. Propone un ser sin sexo, sin definición, que sea el propio ser el que se defina. Claro que las diferencias biológicas siempre estarán ahí, pero estas, no deberían justificar la opresión. El dejar de concebir dos sexos con una relación dialéctica podría ser una fuga del pensamiento heterosexual, del sistema sexo-género. Si bien, es muy difícil siquiera imaginarlo, Wittig se sirve de la escritura para poder pensar en un mundo, aunque sea ficticio fuera del pensamiento heterosexual.

Aunque en algunos idiomas existe un pronombre indefinido, se enseña a evitarlo, para asignarle un género a todas las cosas. Pero con este pronombre se puede ubicar a los personajes fuera de la línea de los sexos, fuera del pensamiento heterosexual. Idiomas como el inglés le resulta interesantes a Wittig, ya que al existir un género neutro (It), se puede experimentar en la escritura, lo que abre la posibilidad de pensar más allá del pensamiento heterosexual, que es lo propone, eliminar las categorías que delimitan a los seres.

#### **Capítulo IV. Teoría *queer*: Influencias de Wittig en otras autoras**

Aunque Wittig fue una escritora, filósofa, y activista francesa muy influyente durante la segunda ola del feminismo, debido a sus escritos un tanto polémicos que invitaban a la reflexión, actualmente, aún es desconocida en algunos ámbitos académicos. Autoras como Judith Butler y Teresa de Lauretis, han traído sus escritos nuevamente a la discusión de la teoría *queer*. Ambas autoras tienen una perspectiva muy dispar respecto de la figura de la lesbiana que propone Wittig. Para Butler, según lo que señala en *El género en disputa (1999)*, la perspectiva de la lesbiana de Wittig sigue señalando una concepción identitaria y restrictiva, que parece indicar un único modo de ser lesbiana, cerrando la posibilidad a la pluralidad. Mientras que para Lauretis, según lo abordado en su escrito, *Cuando las lesbianas no éramos mujeres*, la lesbiana es una apertura en el horizonte conceptual y político ajena a la heterosexualidad (Mattio, 2015).

La eliminación o al menos la modificación del género es la propuesta de Wittig, por lo que he mencionado que da el paso a la teoría *queer*. Qué es una perspectiva de los estudios de género que pone en cuestión el carácter natural de la heterosexualidad, es una crítica al binarismo de las identidades de género. Plantea desestabilizar y desmontar el régimen sexual dominante de occidente. El término *queer* hace referencia a la resistencia ante los procesos de normalización y exclusión sexual, que se dan tanto en la sociedad heterosexista, como en los espacios que hacen una crítica de la misma, en el feminismo y el movimiento homosexual. Tiene un objetivo ético-político, que es volver posible la vida de las sexualidades periféricas, a través de la desontologización de las identidades de

género. (Preciado, 2017). Particularmente, considero que la propuesta de Wittig entraría en la teoría *queer*, al hacer una crítica tanto del sistema sexo-género, como de algunos feminismos, pero como ella se identificaba dentro del lesbianismo materialista, no puedo afirmar que haya pensado su propuesta en términos de la teoría *queer*, sin olvidar que esta teoría surgió a comienzos de los años noventa del siglo pasado.

Cuando Wittig propone la eliminación de las categorías de sexo, mujer/hombre, en la búsqueda de una nueva humanidad, no considera la eliminación de la lesbiana, para ella, la lesbiana está más allá de las categorías de sexo, al no ser ni una mujer, ni un hombre. La lesbiana representa la fuga del sistema, la libertad, la liberación de la servidumbre por parte de los hombres. La lesbiana, no solo representa la relación entre la misma categoría, es un modo de pensamiento, de vida, ajeno, anterior a las marcas de género. Es el sujeto liberado del sexo. Así mismo, plantea el cuerpo lesbiano, como un cuerpo rearticulado, con placer erótico polimorfo, lejos de la concepción masculina del cuerpo de la mujer.

*La lesbiana es así una forma de vida en libertad, para Wittig, la única que ella conoce, que se cumple medianamente la destrucción de la heterosexualidad, entendida como sistema social, que es también una destrucción de la diferencia entre los sexos. (Burgos, 2003, p. 26)*

#### **4.1. Judith Butler**

Butler en su escrito *Variaciones sobre sexo y género. Beauvoir, Wittig y Foucault*, de 1986, retoma y reconoce los aportes de Beauvoir y Wittig, que cuestionan la naturalidad del sexo y lo señalan como una unidad ficticia, en la que sexo y género

son dependientes. Demuestran que la diferencia sexual no es un dato a priori, es un producto sociocultural y del lenguaje. En *el género en disputa*, Butler reconoce el intento de Wittig al tratar de escribir fuera del binarismo sexual. Pero considera que Wittig cae en una contradicción al suponer que el cuerpo lesbiano, es anterior a las marcas de género, no puede sustraerse de las oposiciones binarias. No puede pretender señalar a las normas heterosexuales como ficticias, y colocar a las normas lesbianas del lado de lo natural. Aunque lo quiera, no puede traspasar la cultura para buscar lo anterior a esta, ya que cualquier conclusión a la que llegue, estaría mediada por la cultura. Incluso el lesbianismo está inserto en las dinámicas de poder que estructuran las normas de género (Butler, 1990). A diferencia de Wittig, Butler no considera la eliminación de los sexos, aboga por la multiplicación de los géneros. Al ser una multiplicidad, dejará de tener sentido el binarismo, conclusión a la que llega retomando la teoría del poder de Foucault (Burgos, 2003).

A pesar de no concordar con todo lo propuesto por Wittig, para Butler, el aporte de la escritora francesa es motivo de reflexión y profundización, encuentra aciertos en su análisis del lenguaje, y una complejidad en el planteamiento de sus obras literarias. Pero recalca que el lesbianismo de Wittig le parece problemático.

#### **4.2. Teresa de Lauretis**

En su escrito, *Cuando las lesbianas no éramos mujeres*, De Lauretis, presentado en el 2001 para un coloquio en torno a la obra política, teórica y literaria de Monique Wittig, reflexiona en torno a lo que significó para ella la obra de Wittig, y señala que

muchas de las nociones planteadas por Wittig siguen siendo vigentes. Su declaración “las lesbianas no son mujeres” abría una ventana de reflexión que hasta entonces era impensable, a pesar de todas las críticas que recibió Wittig en su momento. La cuestión de la lesbiana llevo a Lauretis a identificarla como un *sujeto excéntrico*, desviado de la senda normativa, constituido por el desplazamiento y la desidentificación. Señala que la lesbiana, como sujeto extraño, tiene una concepción similar a la del sujeto de la teoría postcolonial (De Lauretis, 2015). La propuesta de Wittig conlleva a una reevaluación del mundo social que va más allá de lo propuesto por teóricas feministas anteriores a ella.

De Lauretis señala la parodia que hace Wittig de la mujer como el segundo sexo, al hacer referencia a la frase de Beauvoir “no se nace mujer”, desestabiliza su significado. Esto resultaría en renunciar a lo conocido, para optar por lo desconocido en todas las esferas, llevando a la elaboración de una posición de resistencia en la institución heterosexual. La lesbiana no es solo un individuo con una cierta preferencia sexual, lo que caracteriza a la lesbiana es su práctica cognitiva fuera de la institución de la heterosexualidad, fuera de sus condiciones de sujeción (De Lauretis, 2015).

Para De Lauretis, muchas de las críticas hechas a Wittig son infundadas, al considerar la desaparición de las mujeres como clase, como algo esencialista y humanista. Incluso señala las críticas de Butler a Wittig, rescatando que Wittig no argumentaba que todas las mujeres deberían convertirse en lesbianas, ni que solo las lesbianas son feministas.

## Conclusiones

La unión entre feminismo y materialismo permitió encontrar la raíz de la opresión de las mujeres, encontrando que tanto el capitalismo como el patriarcado, que, si bien, son dos sistemas distintos, se entrelazan y ejercen opresión sobre las mujeres. Permitted señalar que la opresión es histórica y no biológica, no hay un orden natural que determine las relaciones entre hombres y mujeres.

El feminismo lésbico materialista cuestiona la heterosexualidad, que es la base tanto del materialismo como del patriarcado. La heterosexualidad establece las relaciones entre las categorías, con el fin de la reproducción de la especie. Estas relaciones son desiguales, otorgando una supremacía de los hombres sobre las mujeres.

El análisis de Wittig sobre el sistema sexo-género parte de la existencia lesbiana para denotar que es un sistema artificial, al señalar que la lesbiana no encaja en ninguna categoría establecida en el pensamiento de la diferencia. En el pensamiento heterosexual, las categorías, mujer, hombre y sexo, funcionan como conceptos primitivos, están ahí sin necesidad de pensarlos, es la base sobre la que se articulan todos los conocimientos. Esta división de los sexos es la que legitima al sistema sexo-género, al igual que se legitimaba el sistema de amos/esclavos. Dentro de este sistema hay una subordinación de un sexo sobre el otro, subordinación que trata de legitimarse como un orden natural. Los hombres y mujeres, dentro de este sistema, se constituyen a través de sus relaciones con la otra categoría, instaurando a la heterosexualidad como obligatoria. Las relaciones entre las categorías son con el fin de la procreación, la producción de nuevos individuos que servirán como fuerza de trabajo es la base del capitalismo. Una mujer

solo puede serlo en relación a un hombre. La lesbiana al no estar en relación con un hombre, no es una mujer, y evidentemente tampoco un hombre. La mujer es un constructo, no constituyen un grupo natural. Dentro de su análisis, Wittig retoma al marxismo para plantear la unión de las mujeres cómo una clase social opuesta a los hombres. El constituirse como clase permite conocer los términos que deben resolverse. La resolución para ella sería la eliminación de las categorías, sin estas, se elimina el delimitante de los seres, para poder construir un nuevo orden que no perpetúa el antiguo. Esta tarea no es fácil, ya que habría que renunciar a las categorías y a las tareas que naturaliza y vanagloria, como la maternidad.

El lenguaje es un campo que habría que analizar filosóficamente. A través del lenguaje se le da forma al pensamiento, y en este se encuentra el género. Wittig propone intentar eliminar las categorías del lenguaje para tratar de dar realidad a nuevas posibilidades de ser, sin distinción de género, y todo lo que esto implica.

La propuesta de Wittig, ha sido muy criticada al considerar que su lesbianismo instaaura una única forma de ser lesbiana, que no da cabida a las pluralidades. Además, autoras como Judith Butler, consideran que cae en contradicción al suponer que el lesbianismo estaría fuera del binarismo, que sería anterior. Señala que Wittig parece que no estar consciente que no se puede escapar de la cultura, del binarismo, e incluso al pensar en posibilidades está de por medio la cultura y el binarismo. Otras autoras, como Teresa De Lauretis, defienden lo planteado por Wittig, señalando la importancia de su propuesta al poner en cuestión el término mismo de mujer, algo que no se había hecho con anterioridad, mientras que la mujer

ha desaparecido de los estudios feministas para diluirse en estudios de género. De Lauretis considera que las críticas hechas a Wittig son injustificadas.

Wittig tiene una peculiar concepción sobre la lesbiana, al considerarla como la fugitiva del sistema, como una forma de liberación de la opresión por parte de los hombres. Pero no considero que por ello establezca al lesbianismo como la única forma de liberación del sistema. Me parece que la lesbiana fue un primer intento de dilucidar una alternativa al sistema heterosexual. Al ser lesbiana, es coherente cuestionarse sobre sí misma y su relación con el sistema heterosexual. Considero que Wittig dejó la posibilidad abierta para que los individuos se creen a sí mismos, siendo conscientes antes de su opresión.

Regresando a las preguntas que dieron origen a este trabajo: ¿por qué el ser heterosexual es lo socialmente aceptable? ¿En qué se basa la heterosexualidad? Y, ¿Por qué en la comunidad LGBT pareciera que se siguen los estereotipos y roles de género establecidos en el pensamiento heterosexual analizado por Wittig?

La sociedad capitalista y patriarcal tiene como base las relaciones heterosexuales para poder seguir reproduciendo a la especie en cuanto heterosexual. Ambos sistemas se apoyan para la explotación y apropiación de la mujer. La heterosexualidad resulta necesaria para la reproducción de mano de obra y la apropiación de las mujeres tanto en el ámbito público y privado, está rodeada de discursos que establecen roles y estereotipos a los géneros, discursos que tratan de naturalizar el orden social. En este reparto la mujer queda como un apéndice del hombre, reducida al mismo papel del esclavo. De ahí que sea lo socialmente aceptable. No obstante, los movimientos feministas y homosexuales, han hecho

temblar esta concepción, logrando que poco a poco las relaciones no heterosexuales sean reconocidas y respetadas.

En cuanto a los estereotipos y roles de género, es de esperarse que sigan presentes, ya que los individuos se desarrollan dentro de este marco que los enseña a ser hombres y mujeres. Si bien, las diferencias biológicas seguirán presentes, la construcción en torno a esto puede modificarse, transformarse de tal forma que no se hable únicamente de dos géneros. Al multiplicarse los géneros, como lo señala Butler, deja de tener sentido que únicamente dos sean los normativos, dándose una subversión de la heterosexualidad. Wittig, ya señalaba esta subversión con la figura de la lesbiana. El análisis de Wittig, aunque controversial, lleva a cuestionar a los seres. Recalca que son un constructo social, y por lo mismo pueden transformarse.

## Referencias

- Ackerley, M. (2008). Socialismo Utópico, la crítica de C. Marx y F. Engels. Su vigencia en el siglo XXI. *Eikasía, Revista de Filosofía, año III*, pp. 151-162.
- Amorós, C. (1992). *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Anthropos.
- Amorós, C. (1995). *10 palabras clave sobre mujer*. Editorial Verbo Divino.
- Arendt, H. (2016). *La condición humana*. Paidós.
- Arendt, H. (1996). *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Península.
- Aristóteles. (1988). *Política*. Gredos.
- Asbaje, J. (1995). *Obras completas de sor Juana Inés de la Cruz. Comedias, sainetes y prosa*. Fondo de Cultura Económica.
- Beauvoir, S. (2017). *El segundo sexo*. Cátedra.
- Bunch, C. (1972). *Lesbianas en revuelta*. Difusión herética, ediciones lesbofeministas independientes.
- Burgos, E. (2010). El deseo lesbiano como potencia feminista, en Granada, *treinta años después: aquí y ahora*, Coordinadora Estatal de Organizaciones Feministas 465-472
- Burgos, E. (2003). *El pensamiento de Monique Wittig y su presencia en la teoría de Judith Butler*. Themata Revista de Filosofía. (31) 15-31

Butler, J. (1999). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*.

Paidós

Castellanos, G. (2011). El Feminismo lésbico dentro de la teoría política

Feminista. *Crítica contemporánea. Revista de teoría política* N° 1, pp. 127-145.

De Lauretis, T. (2015). *Cuando las lesbianas no éramos mujeres*. Bocavulvaria.

Delphy, C. (1977). *Por un feminismo materialista: El enemigo principal y otros textos*.

Lasal ediciones de Les Dones.

Engels, F. (2017). *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. Akal.

Falquet, J. (2006). *De la cama a la calle; perspectivas teóricas lésbico-feministas*.

Brecha lésbica.

Falquet, J. (2004). *Breve reseña de algunas teorías lésbicas*. Fem-e-libros.

Federici, S. (2004). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*.

Traficantes de sueños.

Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*.

Traficantes de sueños.

Firestone, S. (1976). *La dialéctica del sexo*. Kairós.

Friedan, B. (2016). *La mística de la feminidad*. Cátedra.

Galeana, P. (2017). *La historia del feminismo en México*. UNAM.

- Gamba, S. (2008). *Feminismo: historia y corrientes. Diccionario de estudios de género y feminismo*. Editorial Biblos.
- Gouges, O. (1791). *Declaración de los Derechos de la mujer y de la Ciudadana*. Consultado en: <https://redhistoria.com/declaracion-de-los-derechos-de-la-mujer-y-de-la-ciudadana/>
- Hartman, H. (2019). *Un matrimonio mal avenido: hacia una unión más progresiva entre marxismo y feminismo*. Popova.
- Harding, S. (2002). ¿Existe un método feminista? En Bartra, E. (Ed.), *Debates en torno a una metodología feminista*. (2° ed., pp.9-35). Universidad Autónoma Metropolitana.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Cátedra.
- Haraway, D. (2015). *El patriarcado del osito Teddy: taxidermia del jardín del edén*. Sans Soleil ediciones.
- Hegel. (2010). *Fenomenología del espíritu*. Gredos.
- Hobbes, T. (2005). *Leviatán. O la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. Fondo de cultura económica.
- Jeffries, S. (1993). *The lesbian Heresy. A Feminist perspective on the Lesbian Sexual Revolution*. Spinifex.

Jónasdóttir, A. (1993). *El poder del amor. ¿Le importa el sexo a la Democracia?*

Cátedra, feminismos.

Marx, K. (1968). *Manuscritos económicos-filosóficos de 1844*. Grijalbo

Marx, K. (2017). *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*. Pre-textos.

Marx, K., & Engels, F. (2013). *La sagrada familia*. Akal.

Marx, K. (2004). *Miseria de la filosofía*. Edaf.

Marx, K. (2019). *El manifiesto comunista*. Península.

Mattio, E. (2015). Como ser lesbiana(s). El legado de Monique Wittig en disputa.

*ESTUDIOS*, 34, 227-243.

Millett, K. (2017). *Política sexual*. Cátedra.

Ogunyemi, C. (1996). *Africa wo/man palava: The Nigerian novel by women*.

University of Chicago Press.

Ortega, K. (2010). "Seres abyectos: ¿la muerte del ser cómo sujeto?" *Cuadernos de literatura del Caribe e Hispanoamérica*. N.11

Pateman, C. (1995). *El contrato sexual*. Barcelona: Anthropos; México: Universidad

Autónoma Metropolitana – Iztapalapa.

Platón. (2010). *Diálogos*. Gredos.

Preciado, B. (2014). *Devenir bollo-lobo o cómo hacerse un cuerpo queer a partir*

*de El pensamiento heterosexual* en *Teoría Queer. Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas*. Egales editorial: Gay-Lesbiana

Preciado, B. (2017). *Historia de una palabra "Queer"*. Popova

Ricardo, D. (1994). *Principios de economía política y tributación*. Fondo de cultura económica.

Rich, A. (1980). *Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana*. DUODA, Revista d'Estudis Feministes núm 10-1996.

Rousseau, J. (2007). *Contrato social*. Austral.

Tristán, F. (2018). *Unión obrera*. Colección Clásicos Universales de Formación política ciudadana.

Vandana, S. (1995). *Abrazar la vida: mujer, ecología y desarrollo*. Horas y horas.

Vandana, S., & Mies, M. (1998). *La praxis del ecofeminismo: biotecnología, consumo, reproducción*. Icaria.

Vandana, S., & Mies, M. (1997). *Ecofeminismo: teoría, crítica y perspectivas*. Icaria.

Varela, N. (2008). *Feminismo para principiante*. Ediciones B, S. A

Walker, A. (2022). *El color púrpura*. Debolsillo.

Weeks, J. (1998). *La construcción de las identidades genéricas y sexuales. La naturaleza problemática de las identidades*. Colegio de México.

Wright, L. (1891). *La emancipación de la mujer por medio del estudio*. Las hijas del Anáhuac

Wittig, M. (2006). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Editorial Egales.

Biografía de Wittig consultada en: <https://www.moniquewittig.com/bio/>

Wollstonecraf, M. (2019). *Vindicación de los derechos de la mujer*. Montena.